

Ivo Sasek

*El Señor de las
transformaciones*

Elaion-Verlag
CH-9428 Walzenhausen



Elaion

CH-9428 Walzenhausen

Disponible por
Gemeinde-Lehrdienst
Número 19 ESP

Título de la edición original en alemán:
„Herr der Wandlungen“ 3. Auflage, 2003

1.edición española 2003

2.edición española 2004

Foto familiar:

Estudio de fotografía Christine Kocher
CH-9428 Walzenhausen

Traducido por:

Edith Acevedo Rodriguez de Scheidt

Corregido de:

hermanas de países de habla hispana

Cuadro de la cubierta: Elisabeth Goebel

Delineación de la cubierta, tipografía,

imprenta y elaboración:

Gemeinde-Lehrdienst, CH-9428 Walzenhausen

Índice

Prólogo de la traductora.....	4
Condenado a muerte.....	6
Jesús, mi destino.....	11
Dios, sí, ¿pero para qué Jesús?.....	14
La revelación de la gloria de Dios.....	20
Los elegidos de Dios.....	25
Transformado con poder.....	31
Transformadas dimensiones de servicio y vida de A-Z.....	67
Epílogo.....	114

Prólogo de la traductora

Las citas bíblicas son de la Versión antigua de Casiodoro de Reina (1569). Revisada por Cipriano de Valera (1602). Otras revisiones 1862; 1909; 1960. Puede ser que haya diferencias a los textos que os son conocidos, pues el autor las ha traducido al alemán de las fuentes griegas. Como la significación de las palabras griegas tienen muchos mas polifacetismos que las palabras alemanas, puede haber mas posibilidades de traducir una sola palabra. Todas son aplicables, pero la una u otra puede reflejar el sentido mas profundo. Los versículos respectivos fueron traducidos directamente del alemán y son marcados especial (traducido del alemán, nota del traductor).

El trabajo de traducción de nuestras obras y casetes al español han comenzado hace poco. Con la ayuda del Señor agregaremos otros libros, opúsculos, y mensajes en casetes a este opúsculo. No vacilen de preguntar en el "Gemeinde-Lehrdienst" por carta o por fax cual publicación ya hay en español.

Queremos indicar que este opúsculo es una traducción del alemán y no podemos asegurar, a pesar del cuidadoso control de calidad, de que el texto alemán es traducido de forma

correcta. Puede ser que haya diferencias de sentido o desviaciones del punto esencial, en comparación con el texto original en alemán. Si ciertos pasajes teológicos o lingüísticos os parecen ilógicos o inexactos, por favor pregunten en el “Gemeinde-Lehrdienst” (por carta o por fax), para averiguar si habéis entendido bien la significación de lo dicho.

En febrero del 2004

Gemeinde-Lehrdienst
(Servicio de enseñanzas de asambleas)

Condenado a muerte

Era como en una película. Solo que, yo no tenía el papel de héroe. A todo lo largo estaba estirado en el suelo de mi pequeña habitación en Zurich. Bajo espasmos interiores y exteriores, me fui arrastrando, empapado de sudor, centímetro a centímetro, hacia el sofá que estaba enfrente. Allí, encima del asiento gris reluciente estaba ella, cual había odiado y despreciado y me había burlado de ella tanto tiempo. Pero no me podía olvidar de ella. Unas cuantas horas antes me había burlado de ella, delante de mis compañeros de trabajo, y la había tratado como basura. Y ahora estaba allí tendida – tan inaccesible y muerta, tan muerta como cualquiera otra cosa muerta. Balbuceaba, lloraba y gritaba a Dios. Pero nada parecía poder quitar aquel muro divisorio repugnante entre ella y yo. Como uno que se está muriendo de sed en el desierto, me arrastré con mis últimas fuerzas hacia ella, para poder tocarla al menos otra vez. Pero nada podía ayudar en aquella noche del año 1977. Apenas la había tomado otra vez en mis manos, sentí repentinamente de nuevo, que nunca jamás la podía reavivar. ¿Por qué había entrado ella en mi vida, sin quererlo yo, como un hombre sin

vergüenza? ¿Por qué no se me quitaba de la cabeza, aunque apenas la conocía y mucho más la odiaba a fondo? ¿Por qué tuvo alguien esa idea loca de escribir una Biblia? ¡Ese dichoso, cifrado y sin embargo tan tremendamente fascinante libro! Nadie me había instruido en aquel entonces, de lo que Pablo escribe en 1.Co.2.14: Que un hombre natural como yo, no puede entender nunca la Santa Escritura, no sea que Dios tenga merced con él y le revele Su palabra bíblica. Porque no sabía de ése secreto, me encendí de nuevo de ira, de repente cerré la Biblia entre las manos y la tiré de nuevo, desesperadamente, contra la pared. Toda resistencia, lamentos y maldiciones no servían para nada. Era como otro pecador cualquiera, que depende de la merced de Dios, que Él tuviera piedad de mi y que se me revelase a sí mismo. Nadie me había contado hasta entonces de demonios o de malos espíritus, pero entonces los conocí bastante bien en todo mi cuerpo. 21 años le serví al pecado, y precisamente ahora que tenía la intención escondida en mi corazón de dejar todo el mal, él quería, sin tener misericordia, exigir su tributo. En aquella hora débil y oscura pude realizar, que en el verdadero sentido de la palabra, era un cautivo del pecado, un esclavo de la muerte y del

demonio, un siervo del malo, un gañán de las autoridades de la oscuridad, sin poder.

”La paga del pecado, la consecuencia, es muerte” (Ro.6.23). Así pues era un condenado a muerte. Casi era lo único que entendí al leer la Biblia. ¿Pero para que me servía eso ahora? Me dirigía hacia la Biblia para encontrar en ella aquella vida eterna, de la que contaba constantemente aquel mecánico de coches, al lado mio. Como nubes negras de tormenta pasaban las palabras de Arturo por mi mente: ”Dios quiere regalarte vida eterna en Jesucristo. Pero si no quieres dejar la vida pecadora y cambias tu sentido, no perdurarás en el juicio. Así como tu eres, no te es posible entrar en los cielos.“ Hasta entonces me daba lo mismo si entraba en el cielo o no. Pero lo que entonces conocí era el verdadero infierno. Naturalmente tampoco quería ir allí. Nunca hubiera creído ser posible que un día pisotee una Biblia como un toro bravo. Pero una vez más lo hice. Y aunque maldecía a ella y a Dios, en el fondo era solamente desesperación y no odio verda-dero, que me forzaba a hacer tal cosa. Hasta entonces en toda mi vida podía imponer mis intenciones. Pero aquí, por primera vez, di en hueso. Aquí di con una materia, quiero decir, con un Dios vivo, que me partió a fondo mi egoísmo y con quien no

podía, así por las buenas, imponer mis intenciones. Quizás entendí por primera vez en mi vida, que verdaderamente era un pecador perdido con pellejo y pelo. Porque cuanto más intentaba de librarme de la adicción de maldiciones, nicotina y sexo, tanto más me iba liando en ella sin esperanza ninguna. No había ningún error en el trabajo que no era acompañado de fogosas maldiciones. Si al contrario intentaba de alejarme de la adicción a la nicotina, tuve que constatar debilmente que no me era posible de existir ni dos horas sin un cigarrillo. “¡Tienes que cambiar, Ivo!“, escuchaba decir a mi conciencia una y otra vez. ¿Pero de donde tomar la fuerza? Si lograba excepcionalmente alguna vez de negarle a mi cuerpo la nicotina, la adicción empezaba a brotar en mi hasta que desbordaba como una rotura de dique y me sometía. En aquellas horas me era posible de meterme un paquete de cigarros entero en la boca para inhalarlos como una aspiradora. De la misma manera pasaba con todas las otras regiones de mi vida egoísta y lejana de Dios. Viví en mi propio cuerpo lo que está escrito en Ro.7.21-24: “Siempre hago la misma experiencia: Quiero hacer el bien, pero hago el mal. No tengo ningún otro deseo que el de servir a la ley de Dios. Pero le sirvo a otra ley que vive en mí. Esta contradicción

entre mi verdadero entendimiento y mis malos
haceres me hacen ver que soy un cautivo del
pecado. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librerá
de este cuerpo de muerte?‘‘

Jesús, mi destino

Durante unos tres meses me pasaba el tiempo de recreo discutiendo con Arturo sobre la Biblia. Para no tener más en cuenta mi estado perdido, intenté astutamente de convencerle con algunas tesis ateas desmintiendo a Dios. Pero perdía cada combate. Precisamente cuando empecé a acostumbrarme a ese cristiano, nos hizo saber al grupo, que iba a dejar el oficio de mecánico de coche. ”¿Adonde te vas, y en qué vas a trabajar en el futuro?”, queríamos saber. Su respuesta fue para todos cho-cante y a mi me fue como si un rayo me hubie-se atravesado. Aunque ya no nos podía asom-brar nada en ese hombre, porque no se le podía sujetar como al viento, y era tan incalculable como el camino de un ave cuando atraviesa el aire ... esta vez se había pasado: ”Me voy a deshacer de mi dinero y me voy a una escuela bíblica.”

Como en aquel entonces yo tenía previsto de hacerme millonario, por un momento concebí la esperanza pensando “si ahora él ya no necesita su dinero me lo podría dedicar a mí”. Con una cara, de las más amables que podía hacer, le pregunté que pensaba hacer con el

despreciado dinero. El desencanto vino a vuelta de correo. No había ni la más pequeña posibilidad de poder llegar a las pelás. Estaba decidido de ofrecerle el dinero a Dios, únicamente para la misión. En los meses pasados Arturo intentó hacerme ansiar a Jesucristo, como salvador, con acciones bien pensadas y preparadas. El no se podía imaginar, que con ése último acto me dejó pasmado. Con su despedida me entregó en manos el libro “Jesús, nuestro destino”. Me miró fijamente a los ojos y me sacó la promesa de leerlo – otra vez contra unos de mis principios fundamentales. Así me llevé el libro a casa y no podía dejar de pensar en esa cosa del dinero. También yo le había sacado a Arturo una respuesta probablemente igual contra sus principios fundamentales. ¿¡Por qué fui tan burro y no le dejé en paz, hasta que me diga la suma del dinero?! Todos los reproches contra mí mismo no me podían ayudar tampoco en ese momento. La suma había sido nombrada y con ella caí. Y para olvidarme de la suma, en casa lo conté durante el almuerzo: ”Mira, mamá, ahora sí que he conocido a un loco. Por la fe en Jesucristo deja su oficio, todo el dinero ahorrado, todo lo que desea un alma, para irse en pobreza a una escuela bíblica y después a la misión ...¡Si al menos

me hubiera dado a mi el dinero! ¿Tú puedes entender eso?” Lo que mi madre me respondió ya no lo sé. Lo que sí sé, es que no me pude desahogar contándolo. Contra todas las formas teológicas y argumentaciones pude vencer. También pude neutralizar para mi toda amenaza del juicio que viene de Dios, y sobreponerme a ella con argumentos. Pero con el hecho, que un hombre de 21 años, quería dejar por si mismo toda la vida buena, para dedicarla al servicio de la humanidad, ese hecho entró en mí como las balas de un arpón, con cinco púas y gancho y estaba inmóvil dentro de mí. De alguna manera sentí que el libro con el título “Jesús, nuestro destino“ tenía que ver algo con mi vida futura. Porque Jesús ya era, hasta cierto punto, mi destino inevitable, por medio de este su testigo. De día y de noche siempre tenía que pensar solamente en Él. Aunque no había entendido para qué se necesitaba a ese Jesús.

Dios, sí, ¿pero para qué Jesús?

Después de haber perdido el combate irrevocable de leer la Biblia y entenderla, me decidí hacerle el favor a Arturo de leer su libro. Aunque tampoco pude entender la significación y el porque de lo escrito, por primera vez tuve la impresión de que me fui acercando a Dios. Después de haber leído varios capítulos, no podía nombrar lo que me fascinaba. En todo caso el autor del libro hablaba de Jesús incesantemente como Arturo. Lo que se repetía como un mantra era la testificación que Jesús había muerto por nuestras deudas para que nosotros pudiéramos vivir. Las historietas estaban escritas de manera palpitante y realista. Por eso seguí leyendo. Pero de repente vino un capítulo que no esperaba. Describe la muerte de su propio autor, del pastor Wilhelm Busch. Cuando leí de su fallecimiento parecía que se abrieron en mí los manantiales de la comprensión y revelación. Inmediatamente supe con firmeza, que aquel hombre estaba en aquel sitio que yo no podría ver jamás – ¡el cielo! De repente supe lo que me había fascinado en ese libro. Una vez más no fue la teología, no la teoría

sobre Dios, sino la relación del corazón hacia Él, la devoción entera, sincera y unánime a Él, quien murió por causa de nuestros pecados y fue resucitado para nuestra justificación – ¡Jesús, nuestro destino! Ahora, por fin, pude entender para que era necesario Jesús. Wilhelm Busch no había confiado en sus obras buenas durante su vida, sino solamente en Jesucristo. El era un hombre que cometía faltas como todos los hombres, pero al contrario de mi, volvía a poner todo continuamente en orden y todas las faltas las dejaba lavar en la sangre de Jesús y confiaba constantemente en Él. Podía hasta sentir en mi espíritu como ese hombre había traspasado el portal del infierno. El acusador y el diablo pudieran haber estado en legiones presente en el momento de su muerte, pero yo podía oírle decir triunfando: ”¡Jesús es mi justicia! ¡Jesús es mi salvación! ¡Jesús es mi vida! ¡Jesús era mi destino!” En cara de tal declaración de fe, tal credo y de tal manera de llevar la vida, tenía que quebrarse cada poder del infierno, rendirse y fugarse. Mientras que veía en mi espíritu a Wilhelm Busch elevarse hacia el cielo, siendo recibido por las manos que él tanto amaba, inmediatamente me rendí. Su muerte me sirvió como espejo de la verdad sobre mi mismo. En un segundo toda mi vida pecadora subió en mi

imparable, sin perdón. ¿Adonde me iba yo, impío y fariseo, al presentarse el día de *mi* muerte? Me era como si ya estuviera yo en medio de la sala de justicia de Dios, delante del trono blanco (Ap.20.11+12)¹. Sin esfuerzo pude entender de repente, lo que antes no me era posible, lo que por ejemplo está escrito en Ro.3.10-18: "No hay justo, ni aun uno. No hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles. ¡No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno! Sepulcro abierto es su garganta, con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios. Su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuraron para derramar sangre. Quebranto y desventura hay en sus caminos y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos."

Sin querer, no pude evitar llorar a gritos. Retorcido, como una mujer dando a luz, gemía como un perro maltratado. Todos los pecados del pasado pasaban por encima de mi alma, sin

¹ "Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras."

misericordia, como olas de condenación infernal. En siempre nuevos empujones una marea de recuerdos revelaba la próxima hasta que por fin chillé con todas las células de mi cuerpo y con cada fibra de mi alma: “Ay de mi, me desvivo, soy el más peor de todos los pecadores. ¿!Quien me libraré de este cuerpo de muerte?!“ Tan seguro como sabía en aquella hora, que Wilhelm Busch estaba en el cielo, tan seguro sabía que en caso de morirme mi alma iba al infierno. Sin creer verdaderamente, que Jesús podía ocuparse de tantos pecados como los míos, en aquella hora trágica me acordé, sin fin, de las palabras en la Santa Escritura, que Arturo y Wilhelm Busch me habían atestado sin cansarse: “Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad“ (1.Jn.1.8-9).

Así empecé a confesar mis pecados a la derecha y a la izquierda, así como me acordaba. Por primera vez no había en mi ninguna palabra para poner los pecados en mejor luz; ningún minimizar, justificar o ocultar tenía lugar en mi. Nada más que la verdad pura, sin maquillaje, puse sobre la mesa. Llamé el nombre de Jesús, porque así lo

instruye la Biblia: “Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo“ (Ro.10.13).

En aquella hora de justicia bajo gracia pude entender porque cada persona necesita a Jesús. Toda mi vida parecía quemarse sin misericordia en la presencia de la santidad de Dios. Pero ahí había uno, que había pagado por mis pecados: Jesús, el justo. Él ha muerto por mí, el injusto. Él se ha echado encima mi culpa. Él ha pagado, para que yo tenga paz. En todos los altos y bajos, me acordaba que Arturo siempre hablaba de que uno debía entregar toda su vida a Jesús, para poder ser salvo. Como debería practicarlo no lo sabía todavía en aquella hora. Pero si sabía que estaba escrito: “Y por todos murió Jesús, para que los que viven, *ya no vivan para sí*, sino para *aquel* que murió y resucitó por ellos“ (2.Co.5.15).

Aunque no me podía figurar ni siquiera lo que Dios podía empezar con tal vida catastrófica, grité desesperadamente: “Bueno, Dios, si tu quieres mi vida toma mi vida asquerosa y haz con ella lo que tu quieras.“ Así fue más o menos mi oración de entrega. Hasta hoy no puedo entender que Dios atendió tal oración tan blasfémica. Pero Él me atendió verdadera-

mente. Aunque en aquel momento no sentí ningún cambio y después de algún tiempo me levanté de mis rodillas cansadas, sin embargo aconteció que en aquel momento en medio de la noche, en mis ensueños normales, empecé a ver dimensiones celestiales.

La revelación de la gloria de Dios

Al lado mio iba un hombre que nunca había visto, pero le tenía confianza por completo. Hablando juntos, olvidándonos de nuestros alrededores, me llevó, pasando por campos, a un camino montañoso, desde donde pude ver campos grandes listos para la cosecha. Vi a trabajadores agavillando. Por todos los lados vi gavillas preparadas para ser recogidas. Otros echaban las gavillas a un carro, que estaba preparado para recogerlas. Estaba yo al lado derecho de ese hombre, allí, en el camino montañoso, mientras que él dirigía mi vista hacia todo lo que pasaba en el campo de cosecha. De una vez vi como el carro lleno de gavillas se puso en marcha – sin mano humana. Sorprendido pero no asustado, contemplé como el carro pasó por los campos y se dirigía al fondo. Primeramente parecía que iba a pasar una gran desgracia. Pero al fin el carro pasó por prados verdes y se dirigió hacia un gran agua. A la orilla de esas aguas estaban grandes árboles, cuyas coronas llegaban hasta el cielo. El carro pasó entre los arboles y se metió en el agua. Otra vez me quise asustar, pero una tranquilidad desconocida se apoderó

de mi. Ahora vi, como el carro de gavillas se transformó sobre el agua. Delante de mis ojos vi una metamorfosis, como el carro se convirtió en un barco. Como si fuera lo más natural el barco-carro-gavillas continuó su camino tranquilamente sobre el agua. Entonces vi como las coronas de los arboles grandes se empinaban hacia el cielo. El cielo estaba tan claro, como nunca lo había visto antes con mis ojos humanos. Las coronas de los arboles se inclinaron con gran alteza y con un aire de gloria fueron movidas dulcemente hacia allí y aquí. La brillantez de esa aparición se puso tan preciosa y majestuosa, que no hay palabras humanas para poder describirla o comprenderla. Era como si mirase a Dios directamente a su rostro; tan maravillosa era la aparición. Todo el paisaje parecía transformado y de tal claridad, como después de una tormenta cuando todo está como limpiado. Cuando desperté, salté de la cama jubilando, y mi corazón estaba lleno de júbilo: "¡Dios vive! ¡Hay verdaderamente un Dios! ¡Dios existe! ¡He visto su gloria – Dios vive! ¡Dios vive! ¡Dios vive!" También aun después de horas, estaba empapado en esa nube de gloria. Hasta hoy, después de 25 años, tengo esa gloria de Dios delante de mis ojos como si la hubiera visto ayer. No le he podido olvidar,

tan encantadora y llena era Su gloria. Recién posteriormente noté, que aquel hombre quien yo acompañaba, era el mismo a quien yo le había entregado mi vida. Pero por Su gloria y Su encanto nunca más me será un precio demasiado alto, ningún peso demasiado pesado y ningún camino demasiado inclinado, para, al final, ser recibido en sus brazos llenos de amor.

En este punto, querido lector, quiero pedirte lleno de fervor, que entregues tu vida a esas manos fieles. Nada más que te pido que lo hagas con más cortesanía que yo lo hice. Busca ahora mismo, con este libro, un sitio tranquilo, donde puedas arrodillarte delante de Su rostro santo. Antes de todo, de lo que te voy a decir, no mires a tu propia fuerza o tu sabiduría. En todo esto no tiene ninguna importancia lo que tu puedas hacer o no. Si tu quieres pertenecer a ese Dios, que ha echo cielo y tierra, hazte propietario hoy de esta oración a continuación: “Padre, que estás en los cielos, he pecado delante de Ti y de Tus ángeles. Mis pecados son tantos como pelos tengo encima de mi cabeza y verdaderamente ni un solo pecado puedo reparar. Por eso vengo para pedirte que tengas piedad de mi. No tengo ni fuerza para avergonzarme verdaderamente de mis pecados,

o de cambiar mi estilo de vida. Soy pecador por completo, por cuerpo, alma y espíritu. Pero Tu dices, que Tu amas de tal manera al mundo, que has dado a Tu Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna (Jn.3.16)¹. Padre, que estás en los cielos, creo que Jesucristo es el hijo de Dios. Creo que Él ha muerto por mis pecados. Y creo que ha resucitado por mi justificación. Por eso, perdóname en el nombre de Jesucristo todos mis pecados. Pero no solamente mis pecados, sino quiero entregarte toda mi vida. Como distes tu vida por la mía, quiero dar mi vida por la tuya. Debe pertenecerte por cuerpo, alma y espíritu. Padre, que estás en los cielos, en el nombre de Jesucristo quiero darte las gracias que tus promesas se cumplen ahora y que me *has* perdonado todos mis pecados. En la próxima ocasión quiero ser bautizado para darte las gracias y para declararme delante de testigos a Ti y para ser sellado con Tu Espíritu Santo (Hch.2.38)². Ven en mi vida con la fuerza del Espíritu Santo, vive en mí, para que Tu puedas ser yo y yo así pueda ser Tu.

¹ “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.”

² “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Vive Tu mismo en mí Señor Jesús, para recibir el poder de no tener que servirle jamás al pecado, a la muerte y al demonio. Para todas estas promesas y condescendencias te doy las gracias anticipadas. En el nombre de Jesucristo, amén.“

Después de haber orado esta oración de todo corazón, te pido cumplir tu palabra y de inscribirte para el bautizo en el agua lo más pronto posible¹.

¹ Suplemento para el bautizo vease en el epílogo página 114.

Los elegidos de Dios

Lo que nunca me había figurado llegó demasiado pronto. Pocas horas más tarde, después de haber visto aquellos cuadros tan maravillosos en la noche, empezó de nuevo a cubrir mi vida un velo oscuro de maldad. Todos mis pensamientos y mis sentidos estaban todavía infiltrados de pecadosos instintos y dependencias. Aunque solamente tenía en mí un fervor de quedarme dentro de aquella gloria, esta fue desterrada y rivalizaba con poder por la plenitud de malvados y sucios pensamientos profundamente gravados en mí. En aquellas semanas la oscuridad algunas veces ganó poder de tal manera sobre mí, que a veces me olvidé de que me había convertido y que tenía fe en Dios. No tenía ni idea, que me faltaba la fuerza y el don del Espíritu Santo, porque todavía no había sido bautizado. Una tarde estaba otra vez arrodillado en mi habitación. Delante de mí tenía un libro con el título misterioso “Los elegidos de Dios“. En la portada del libro se podían ver siluetas de personas en negras y blancas. Las blancas eran alcanzadas de un rayo de luz desde arriba. Una vez más se me desmoronaron todas mis esperanzas. Porque hasta ese momento no

había aprendido como uno mismo se puede poner con fe sobre el hecho o referirse que en Cristo uno es una nueva creación, solamente me orientaba en mis sentidos e ídoles a la vista. No es raro, que una vez más, mientras contemplaba el cuadro de los elegidos, me dejé llevar por melancolía y resignación. “Todo lo he logrado,” pensé en mi mismo, “pero lo único, lo más importante de lograr en la vida, lo he desaprovechado – no soy un elegido de Dios.” Todavía no entendía lo que Dios quiere decir con Ro.8.29. Allí El promete que a todos los que El ha reconocido una vez, estos son los que Él ha predestinado a ser iguales a Su hijo Jesucristo. No podía entender todavía, que a todos, los que Dios *ha* predestinado también los ha designado, y los que ha designado, también los ha justificado. Así El quiere glorificar a todos los justificados. Sí, así está escrito: “Y a los que justificó, a éstos también glorificó” (V.30). Con gran esmero el Espíritu Santo me cuidó y me reveló con que fidelidad había protegido mi vida con gracia precursora y como me había precintado. Pude reconocer en Ef.1.3, que en Cristo ya *fui* bendecido con *toda* bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo y que en Cristo *fui* escogido antes de la fundación del mundo. Que alegría entró en mi corazón, cuando noté

por primera vez, que *era* un predestinado, designado y también un justificado por Dios. Justamente el hecho, que Él me había predestinado y justificado en Su sangre, era la prueba, que yo era predestinado *antes* de la fundación del mundo. Pero también porque Dios quiere glorificar en mí a su Hijo completamente. ¿Sabes que también es para ti esta abundancia de bendiciones? ¡Tómalas con fe y lleno de agradecimiento! Deja que te sirvan todas, porque si no, estas bendiciones no te sirven de nada en tu vida. ¡Quien tiene fe, tiene! Por fin pude ver la gracia precursora en mi vida como un hilo rojo. No había nada, pero nada dejado al azar. Hasta en los tiempos de mi atrevido vivir sin Dios, era Su cariñosa mano, que me guiaba y sobrellevaba. Quiero contarte aun exactamente como se notó esa elección en los días cotidianos y que fuerza transformadora opera en mi desde mi conversión en el verano de 1977. Escribo completamente la verdad y sé, que la misma fuerza de Dios quiere transformar también tu vida, sí, la quiere revolucionar. Comienzo al principio, con la gracia precursora.

La gracia precursora

Esta gracia precursora comenzó en la lucha de mi nacimiento. El cordón umbilical rodeaba dos veces mi cuello, y a mi madre de repente se les quitaron los dolores de parto. Los médicos, arrodillados sobre el vientre de mi madre, intentaban de imitar los dolores de parto con manos y pies, para sacarme de allí fuera como fuera. Hálito de muerte estaba en el aire. Un silencio de muerte se puso sobre todos. Mi pequeño cuerpo estaba profundamente morado y los médicos dijeron que me había escapado de la muerte por muy poco. Pero en la escritura está escrito: “Pero tú eres el que me sacó del vientre“ (Sal.22.9). Y por medio de Ezequiel habló el Señor: “Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! Te hice multiplicar como la hierba del campo“ (Ez.16.6+7a). La misma gracia precursora me guardó, cuando con unos cuatro años un hombre me secuestró en plena calle, haciéndome creer que era mi abuelo. Mi madre, que por casualidad estaba de compras al otro lado de la ciudad, me vió a la mano del hombre, salió corriendo del coche y me rebato del secuestrador. Otra vez, un par de años más tarde, la gracia precursora nos salvó a mi y mi

28

hermano la vida, cuando soltamos el freno de manos de nuestro coche en una carretera pendiente y el coche se quedó enganchado en la puerta abierta. Otra vez mas tarde, cuando un día yo estaba con mi hermano en una pasadera de madera larga que entraba en el mar mediterráneo, se levantó una gran tormenta y solo un par de metros de distancia de nosotros, cayó un rayo sobre el mar. Varios años más tarde objetivamente nos dimos cuenta, que qué gran gracia nos protegió, pues la ley física nos enseña que el rayo siempre cae sobre el punto más alto. Físicamente era imposible que el rayo cayese sobre el mar solamente un par de metros alejados de nosotros. En un accidente de coches con mis padres en un invierno, nuestro coche empezó a dar vueltas y se quedó sostenido por un poste. Cincuenta metros antes y cincuenta metros después nos hubiéramos caídos a la profundidad, cubierta de hielo, al lago Lauerz y nos hubiéramos ahogado.

¿Tu también puedes reconocer la gracia precursora de Dios sobre tu vida? ¿Le has dado las gracias a Dios de todo corazón por todo el bien que te ha hecho a ti y a tu casa? Míralo como un anticipado (las arras) que también Él te ha escogido a tí antes de la fundación el mundo, que también tú eres

predestinado de ser compenetrado corporal-mente con Jesús. ¡Tienes que estar completa-mente acoplado a Su vida, a todas Sus habilidades y virtudes del ser, a todas sus posibilidades y fuerzas! Tómalo con fe, que Él ya te *ha* llamado y que Él te *ha* justificado conforme a su plan en Cristo, para que la glorificación de Cristo en ti y tu glorificación en Él sea evidente. También para ti el tiempo apremia, que tomes esa pretensión de gloria, por que me parece que el tiempo de una vida humana no es suficiente para poder tomar en sí la abundancia de gloria y transformación en Cristo. ¡Corre y deja salvar tu alma! Ora la oración del pecador, si todavía no lo has hecho, como te lo he presentado en el cuarto capítulo. Ponte con nosotros en el camino, para tomar con poder, como elegido de Dios, sus transformaciones prometidas.

Transformado con poder

“Por tanto, nosotros todos, *mirando* a cara descubierta como en un espejo *la gloria del Señor*, somos transformados *así* de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor“ (2.Co.3.18).

“Y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él“ (1.Jn.5,1).

Nuestro Dios es un Dios de las transformaciones. En el momento que nos toma en sus manos, empiezan a actuar, en nuestro favor, fuerzas celestiales en todo nivel de nuestra vida. Lo primero que se transformó en mi vida recién consagrada, fue la maldad y mi impureza. El Señor las transformó en un gran amor hacia las personas en mis alrededores, y despertó en mi una fuerte pasión de pureza y santidad. Con una resolución divina, antes nunca conocida, me puse en camino, por ejemplo para dominar la pasión de echar maldiciones. Hasta entonces nadie me había dicho que todos los pecados se pueden vencer en el nombre de Jesús y con la fuerza de Su fe que vive en nosotros, así que intenté

deshacerme de ese espíritu de las maldiciones con propias fuerzas. Naturalmente que esto no funcionó y como no lo sabía mejor decidí a cambiar el oficio de mecánico de coche, para no tener que estar en la tentación de tener que echar maldiciones. Por ese motivo cambié a la venta de coches. Aunque ese acto no es bíblico Dios recompensó una vez más mi decisión de fe. Fui librado de tal manera del espíritu de las maldiciones, que en el plazo de años no me era posible ni de pensar en una maldición. Por la gracia de Dios fui transformado con poder en un abrir y cerrar de ojos. Igualmente Dios transformó mis relaciones al otro sexo. Sin mirada a las pérdidas comencé a ordenar toda mi vida. Pero la transformación más sobresaliente, era el amor de Dios que me hacía desear de conocer a otros cristianos. “Y todo aquel que ama al que engendró (Dios), ama también al que ha sido engendrado (de Dios) por Él“ (1.Jn.5.1). Si Dios misericordioso, no hiciera las obras de A hasta Z en nosotros, todos estaríamos perdidos. Yo, que era antes un odiador de los cristianos, ahora era estirado con sogas de amor hacia los cristianos. ¿Pero donde podía encontrarlos? No se me vino ni una vez a la cabeza, que mi nueva encontrada fe tenía que ver algo con iglesia o con una institución. Para poder hablar sobre esto con

mi abuela ,en aquel momento era aún demasiado orgulloso, porque la habíamos despreciado y nos habíamos burlado de ella durante años. Pero Arturo se había ido a una escuela bíblica.

Transformada soledad

En aquel tiempo de la búsqueda interna, tuve que irme otra vez a la mili. Todavía no había ganado bastante terreno y así me dejé conducir a la corriente de la travesura y de las bromas tontas. Dios permitió que tuviera un accidente y me tuve que ir un par de días al hospital militar. Allí, arrepentido, desarrollé un libro que me había regalado mi abuela. Como mi abuela solamente me regalaba lectura espiritual, me dije que este libro seguro iba a venirle bien a mi alma. No tenía ni idea de lo que trataba ese libro. La historia parecía ocurrir en Zurich, en mi ciudad natal, porque tenía el título: “Comenzó en Shop-Ville“. En el momento que empecé a leer, desperté totalmente. Casi en cada página leía como cristianos iban juntos por el mismo camino, como oraban juntos, como se abrazan, como abrían un salón de té, para hablar con la gente del evangelio con una tasa de té con galletas. Estaba escrito como jóvenes hablaban desde el

púlpito para predicar, como se convertían personas en la calle para seguir a Jesús y como comenzaban una vida nueva. Cuando terminé de leer el libro, tenía en mi corazón un deseo desbordado de tener esta clase de comunión con otros cristianos. Lloré y lamenté a Dios, que tuviera compasión de mí. En aquella hora se me vino a la memoria un papel, que Arturo me había dado un año antes. Después de haber regresado a casa, casi no podía esperar de buscar aquel papel. Rebusqué por toda mi habitación, mi escritorio y al fin lo encontré. Ponía una dirección. De momento me dejé explicar el camino hasta allí, pues parecía ser un servicio divino. Cuando llegué a la puerta del local y la abrí, casi me dió un colapso. Me encontraba justamente en aquella sala que estaba descrita en el libro que me había regalado mi abuela. La reconocí por las tantas mesas repartidas por allí y por las maderas costeras que estaban pegadas con puntillas en las paredes. La reconocí por el púlpito y por los jóvenes que predicaban de él. Todo el programa era así como estaba escrito en el libro. En Zurich hay docenas de reuniones cristianas. Pero Dios había escuchado mi oración y me había conducido justamente a aquella asamblea cual historia de origen estaba descrita en ese libro. Ahora no solamente era

nacido de nuevo, sino que también había encontrado un hogar espiritual. ¡Aleluya! El Señor transformó mi soledad en comunidad celestial con otros hijos de Dios. Desde entonces todo pasaba golpe tras golpe.

Transformados deseos e intereses

De repente fui invitado para ser testigo del evangelio en las calles de Zurich. Como era deportista y músico entusiasmado, naturalmente estaba ocupado toda la semana. Sin embargo tomé libre una tarde para pasarla con ellos en la calle. Temblaba por todo el cuerpo de excitación, cuando llegó la hora. Unos quince jóvenes de mi edad comenzaron a cantar, más mal que bien, pero con mucho más esmero. Uno por uno se ponían valientemente delante del grupo, contaban de su vida y predicaban. Como todavía no tenía el valor de hablar en público, empecé a mover mis músculos, para ayudar a mis hermanos, mientras que estaba allí con ellos. Tenía que aprender primeramente, que esa manera de imponer no es la regla, sino que tenía que ser otra clase de ejemplo. Después invitábamos las personas a manadas al salón de té. También allí tuve que aprender que el salero masculino era el falso nivel para ganar a las personas. Pues fui el

primero en hablarles a todas las chicas guapas. El hombre necesita ciertamente una transformación en todas los niveles del pensamiento y del ser. Llegando al salón de té, primeramente predicamos otra vez y después con té y galletas hablábamos del evangelio de Jesucristo. Esta forma de vida me fascinó de tal manera, que empecé a canjear una tarde por otra. Más y más se me iba perdiendo el interés por el culturismo y la belleza externa. Como pude conocer a personas, que poseían belleza interna, también yo comencé a buscar esa belleza. Y porque había encontrado una forma de comunidad muy profunda, ni mi grupo de música, al cual amaba sobre todo, me podía agarrar. Al fin más les contaba del evangelio que lo que hacíamos música juntos. En vez de correr detrás de un standard profesional, me estiraba más y más el deseo de estar en medio de creyentes y de cantar canciones evangelistas en calles públicas, aunque fuera deshonorado. Pero todavía mi vida estaba señalada de debilidad. Una y otra vez notaba que me faltaba esa fuerza con la que algunos cristianos se distinguían. Muchas veces mi vida era devorada de obras oscuras y también del temor. Simplemente no encontraba la fuerza como los otros, de predicar libremente en la calle o de ser testimonio de mi fe y del

evangelio. Un día un hermano fiel me contó que iban a bautizar en el agua. No me cansaba de escuchar, lo que contaba sobre el bautizo. Una por otra vez decían, que allí se podía tender el “viejo ser humano“ en la tumba, para levantarse de nuevo con Cristo. ¡Justamente eso era lo que yo deseaba en el fondo de mi ser! Cuando llegó el día del bautizo en el año 1978, me metí con gran alegría en las aguas frías y mojadas del lago de Zurich. Fui bautizado en dentro del nombre de Jesús. Cuando salí de las aguas la alegría y la fuerza desde arriba iban mayorando de hora en hora. Casi no lo podía entender: Todo lo que había deseado empezó a brotar en mi - como un manantial de tiempos antiguos. Desde aquella hora, hasta hoy, hay en mi vida una transformación poderosa trás otra. En mi bautizo en el agua pude vivir lo que está escrito en Hch.2.38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.“ Desde aquella hora no sola-mente estaba segurísimo, que todos mis pecados estaban perdonados, sino también estaba seguro de poseer la fuerza para no tenerlos que hacer nunca más. Al principio comenzó como un arroyuelo, pero más y más fue aumentando en mi vida, hasta

que me dejé arrastrar en todos los aspectos por la corriente del Espíritu Santo.

Transformación para poder amar

Desde la hora de mi bautizo y el recibir del Espíritu Santo, ningún poder del infierno podía impedir lo que Dios tenía previsto desde antes de la fundación del mundo. ¿Vives también consciente que Dios ya tiene desde antes de la fundación del mundo un plan terminado y bueno con tu vida? (Ef.1.3+4)¹ Cuando ese plan comienza a realizarse, acontecen cosas en nosotros y alrededor de nosotros, que nunca pudiéramos hacerlas con nuestras propias fuerzas. De una vez el amor de Dios me instaba de ser testimonio del evangelio en donde quiera que estuviese. Todos los temores tenían que apartarse por la fuerza eficaz del Espíritu Santo. Desde entonces no quiero dejar pasar ni una ocasión de ser testigo del evangelio de Jesucristo. Cuando terminaba con mi trabajo, iba de sitio en sitio, visitaba a personas en sus casas y les hablaba en la calle. Adonde quiera

¹ “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.”

que llegaba, el Espíritu del Señor ya había preparado el campo. Nunca había conocido en mi vida una cosa mas hermosa que, siendo libre del pecado, poder fluir con la corriente del Espíritu. Cosas maravillosas comenzaron a suceder. Oré con un alcohólico la oración del pecador, sin tener ni la punta de una idea, que iba a ser su última posibilidad de recibir a Jesucristo en su vida. Un par de días después Dios se lo llevó consigo. Mi abuelo que tenía 91 año, nunca quería saber nada de Dios, pero también él vino bajo de la unción del Espíritu Santo y se arrepintió llorando. Cuando oré con él, la oración del pecador (quiero decir la oración de conversión, como lo he descrito en el capítulo cuatro), y el repetía mis palabras, no supe, que iban a ser las últimas palabras que él iba a hablar conmigo. Lleno de agradecimiento y con los ojos llenos de lágrimas nos despedimos uno del otro. Poco después le entró una fiebre, perdió el conocimiento y el Señor se lo llevó. Donde quiera que iba podía ver de una vez como personas conmovidas por Dios entregaban sus vidas y se convertían en cristianos. Aún de día en el trabajo, el amor de Dios me instaba tanto, que no podía callarme ni tampoco lo quería. Cada cliente fue confrontado con el evangelio, como si fuera la cosa más natural del mundo.

El Espíritu del Señor era tan eficaz, que solamente necesitaba un par de segundos o minutos para entrar en una conversación con toda clase de personas sobre Jesús. Toda la empresa con unos 120 empleados pudieron oír así en muy poco tiempo el evangelio. Desde el peón hasta la dirección, todos lo tenían que oír. El deseo de ser testigo que Jesús es la vida, era tan fuerte en mí, que diariamente pasaba horas orando. Por la tarde después del trabajo, el amor de Dios me atraía a las calles y plazas. Por todos lados no había cosa más hermosa que ser testigo de la fuerza transformadora de Dios. Cuando ya no había más gente en las calles, de tanto estar enamorado de Dios, más de una vez fui a predicarles a los cisnes, patos y ranas a la orilla del lago. Cualquiera puede pensar si eso es normal. ¡Naturalmente que es normal! Jesús dice: “Porque de la abundancia del corazón habla la boca“ (Mt.12.34). El Cristo que vive en nosotros está lleno de amor salvador, lleno de amor para las personas y para toda la creación. El murió de pura ansia por nosotros. Su ansia también es de unirnos a su vida desbordante. Hoy declaro: Cuando una persona no tiene el mismo amor salvador en sí, y no tiene una descarga de la gloria de Dios tal como Dios le ha dado personalmente, o todavía no le ha dado verdaderamente su vida

a Dios, o todavía o nuevamente está enredado en el pecado. Donde está el Espíritu del Señor allí hay libertad. Libertad de todos los deseos y dependencias, libertad del pecado y aidez, libertad de la maldad y oscuridad. Una vez dijo Jesús: “ Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él“ (Jn.7.38). No vamos a descansar hasta que seamos ese río de agua viva. Por otra vez dijo Jesús: “Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna“ (Jn.4.14). ¿Ya te has convertido en una fuente de agua viva? No hablo aquí de efusiones sentimentales, sino de corrientes de fuerza del Espíritu Santo, que continuamente te transforman a ti y a todos tus alrededores. Donde no hay transformación continua, allí no está obrando el Señor Jesús. ¿Ya eres un cristiano declarado y no puedes verdaderamente seguir derecho tu camino? Entonces deberías dejarte examinar a fondo en los días llamados “evaluación espiritual“ sí no eres una tal fuente creativa. ¡Debes ser tal fuente creadora! No te contentes nunca solamente con el perdón de los pecados. Afánate aparte de tu

redención (apolytrosis) también por el despido de tus obras pecadoras (aphesis). ¡Pero ni con eso te quedes satisfecho! Cuando tu y contigo tu alrededor cristiano sean una corriente de agua viva, recién entonces te encuentras en el elemento, que está destinado para ti desde antes de la fundación del mundo. ¡No descanses jamás hasta que hayas encontrado esa corriente y hasta que ella te haya arrastrado!

Transformadas relaciones financieras

Más y más, el garaje grande donde estaba empleado, se convirtió en una, digamos misión. En varias secciones se habían convertido algunos empleados, que con la misma dinámica eran testigos del evangelio para otros empleados. Los negocios iban excelente, y los clientes comenzaron a darles las gracias a la dirección, que aparte de comprar un coche también habían recibido cura de alma. Pero como mi dirección era de origen judío, ya no le quería gustar. Así me pidieron de no contarles más nada a mis clientes de Jesucristo. Desde aquella hora supe, que nunca podía prometer eso con una buena conciencia. Sentía una tal capacidad extrema de fuerza del Espíritu, que el garaje

con todos sus clientes me parecía ser un campo de trabajo muy estrecho. ¿Como iba a soportar un tal estrechamiento? Durante varios días conmoví el asunto delante de Dios. Ya los meses antes tuve que pensar en la posibilidad de irme al servicio entero. Muy débil en mi mismo, pero en la fija seguridad de fe, decidí a escribir mi autodespido y de ponerme en el mismo camino como Arturo. Si alguien me hubiera dicho un año antes, que en doce meses me iba a poner en el mismo camino como Arturo, le hubiera dicho de momento que estaba loco. Pero en la fuerza del Espíritu Santo todo es posible. En aquel tiempo oraba con más fervor y conmovía la base de las promesas en la Santa Escritura. Fue una batalla interna durante meses, antes de todo por la promesa de Dios en Mateo 6.33 donde está escrito: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y toda estas cosas (todos los sostenimientos) os serán añadidas.” En nuestra asamblea se predicaba muchas veces sobre la fe y la vida dependiente de Dios me fue presentada a la vista. Cuando al fin me tuve que decidir entre dos escuelas bíblicas, parecía como si estuviera escrito en mi libro de familia, de que elija aquella donde no había sostenimiento financiero de ninguna clase. Así nada más que podía entrar en la escuela que

era integrada a nuestra asamblea. Igualmente estaba claro desde un principio que yo, como mi modelo Arturo, iba a poner a disposición del reino de Dios todo lo que había ahorrado. Como había ganado mucho dinero y además tenía unos límites bastante altos, hubo una gran suma libre para la cosa de Dios. Esto lo hice con alegría y júbilo, y hasta hoy no siento haberlo hecho. Naturalmente que esto solo lo pude hacer a escondidas, pues mi madre ni soportó la noticia, que me despedía de la vida laboral y me iba a ir a una escuela bíblica. Esta noticia le ofendió de tal manera, que se quedo tiesa. De esa tiesura recién fue librada por medio de un médico y una inyección. Para mí era cuestión de honor, de no decir a nadie que me había deshecho de todo mi dinero. Este paso claro que no fue nada fácil. Al fin pude hacerlo bajo del peso de pruebas, porque lo había preparado durante meses orando en cada minuto libre. En esto me forzaba una santa ley en mi interior, de probar las promesas de Dios de soltero. Tanto la fe, como la relación a Dios y la santa discreción no podían ser bastante verdaderas. Desde un principio estaba seguro, que los años en la escuela bíblica eran solamente la base de esta prueba de fe. Pero yo estaba dispuesto a correr este riesgo en el nombre de Jesucristo. Aunque solamente era

cristiano desde menos de dos años, sin embargo había llegado a conocer a Dios en una múltiple claridad, que me parecía ser blasfemo de no tener confianza completa en las promesas de la Santa Escritura y de no entregar toda mi vida. Nada menos que eso me parecía en aquel tiempo ser digno. Así ordené mi casa, pagué todas las cuentas corrientes y me deshice de mi dinero. Desde entonces mi vida se convirtió en una sola aventura. En el primer verano durante una acción en la escuela bíblica, otros hermanos también se animaron a confiarle al Señor con respecto al dinero. Después de esto éramos como niños y a la misma vez como soñadores.

Transformadas cuentas

Durante una pausa en la acción de verano de pronto un participante exclamó: "¿Venís también a comer un helado?" De momento la mayoría se dispuso a ir. Mi amigo y yo nos miramos fijamente a los ojos. Ninguno le tuvo que decir al otro, que sí que tenía ganas de comer un helado. Tampoco nos teníamos que decir que nuestros monederos estaban vacíos. Pero llenos de una alegría atrevida nos pusimos en el camino, con una gran curiosidad de ver lo que el Señor iba a hacer. Así, poco

tiempo después, estábamos sentados en una gran ronda con un vaso de helado y café delante de nosotros. Una y otra vez se cruzaron nuestras miradas. Aparte de una santa tensión que se sentía en el aire, no había índice ninguno, que Dios iba a hacer algo para nosotros. Pero por eso no nos dejamos disminuir nuestro apetito, contentos como niños participábamos en las conversaciones. Cuando el tiempo había pasado y notamos que ya era hora de pagar la cuenta, nos entro un mal presentimiento. Le había contado a mi hermano, con que fealdad Dios siempre me había ayudado hasta entonces. Mientras que el se apoyaba también en mi y en mis confirmaciones yo solamente tenía el apoyo en Dios. Este hasta me hizo llamar a la camarera, para pagar la cuenta. Demasiado rápida vino con pasos ligeros abriendo su monedero grande. Ahí la teníamos, ya era hora. Una corriente de sangre caliente subió hacia mi cabeza y hasta sudor de miedo se quiso poner sobre mi frente. Aparte sentí, que en fe tenía que sacar el monedero de mi bolsillo trasero del pantalón. Fue como meter mi mano en el fuego. Mientras sacaba el monedero del bolsillo y lo tenía entre mis manos, pasó lo misterioso. Alguien en la ronda dijo: “Déjenme pagar la cuenta.” Y antes de abrir

mi monedero, la camarera se fue a cobrar al otro lado. Nuestros corazones saltaban como becerros de la manada. Nos abrazamos de alegría por la fidelidad de Dios y por el triunfo que habíamos logrado en ese momento. Así Dios empezó a instruirnos, en pasos pequeños, como se vive en fe. Pronto era una experiencia diaria de usar el último dinero para personas con las que teníamos charlas. Así por ejemplo compraba literatura evangelista y se las regalaba a las personas que yo había traído a la evangelización. Como la lluvia que cae sobre un campo recién segado era la experiencia cada vez, cuando Dios mandaba nuevamente su “Maná” desde el cielo.

Transformados apuros

Estas experiencias del sostenimiento de Dios no nos llevaban en absoluto a un embotamiento interno. Al contrario, el Espíritu Santo me daba todos los días de nuevo más esperanza para confiarle a Dios en más que solamente en la base del sostenimiento. Cada vez más claro se veía, que Dios hace más señales y milagros, cuando se vive en la esperanza con-tinua de estar al tiempo justo en el lugar justo. Una mañana el Espíritu Santo me dirigió, sin duda alguna, a tomar asiento en

un sitio fijo durante el desayuno. Generalmente estaban unos cien alumnos allí en el comedor. Durante el desayuno no tenía ni la menor idea de lo que iba a pasar. Solamente sentía que Dios quería hacer algo durante esa comida. Así me pasé el tiempo orando y estaba lleno de esperanza. De pronto escuché detrás de mí un grito. Cuando me volví, estaba sentada justa-mente detrás de mí una hermana, que se había acercado demasiado a una vela con su pelo largo y había prendido fuego. Alrededor todos se quedaron paralizados, cuando vieron una llama que subía de su cabeza. Sin pensar ni un momento el Espíritu Santo me condujo de pegarle con la mano plana sobre la cabeza. Con un solo golpe fue apagada la llama y salvado el pelo. Si hubieran pasados algunos segundos más, seguro que la hubieran tenido que llevar al hospital con quemaduras graves. ¡Dirige tu atención siempre al efecto del Espíritu Santo, entonces también será tu camino un camino lleno de alegría!

Durante nuestro primer viaje de misión por el mar Mediterráneo mi querido amigo de la escuela bíblica y yo orábamos, que Dios nos diera nuevas oportunidades de poderle servir. Una tarde Dios se glorificó de una forma especial. Estábamos en camino por un paisaje

completamente solitario. Durante cientos de kilómetros se tendía una carretera, como una serpiente, por paisajes desiertos y por otros lados con mucho bosque. Cuando nuestro convoy paró en medio de ese paisaje para descansar, sentíamos la milagrosa presencia del Señor. Ésta presencia se manifiesta como una esperanza inexplicable, una tensión llena de alegría y una seguridad fija, de que algo especial va a pasar. Nuestra esperanza estaba a alta tensión. ¿Pero que podría pasar en medio de esta soledad y selva? Acabábamos de acostarnos en nuestros sacos de dormir, para dormir al raso, cuando comenzó. De lejos se oía acercarse un automóvil. A unos cien metros de nuestro lugar de dormir, de pronto este empezó a chirriar y a retumbar horriblemente. Sonaba como si estirarían un tren con las ruedas bloqueadas sobre un rail. A la altura de nuestras cabezas el automóvil se quedó de repente parado. Para nosotros fue esa la señal. Salimos como balas de nuestros sacos de dormir, y fuimos corriendo por la estepa hacia el carruaje. Nos encontrábamos en medio de Argelia y en medio de territorio moro, donde ya una vez habían detenido al curso entero y nos habían prohibido misionar bajo amenaza penal. Mientras mi amigo hablaba con los moros, yo, como mecánico de coche, me puse

a buscar donde estaba el fallo. Antes de que yo descubriera que un tornillo se había aflojado y se había encajado entre el volante y la caja de cambios, los moros ya estaban evangelizados. Todo el escenario duró solamente un cuarto de hora. Naturalmente que les atestamos a todos los ocupantes que la avería no les había pasado así por así justamente en aquel lugar. Pues cien kilómetros en los alrededores no había ni casa ni algo parecido. Estábamos llenos de alegría sobre lo acontecido, y le dimos al Señor todo el honor. Y aunque ya era en medio de la noche esa esperanza santa de presentimientos no nos dejaba descansar. Sentíamos sin duda que Dios todavía *tenía algo* planeado. Intuitivamente puse mi maletín de herramientas en la cabecera de mi saco de dormir. Oramos nueva-mente juntos y nos acostamos de nuevo. Pero apenas nos habíamos acostado cuando escuchamos el ruido de otro coche. Esta vez, a unos cien metros de nosotros, escuchamos golpes y ruidos fuertes. El coche tosió hasta quedarse parado a la altura de nuestras cabezas. Con un “Alabado sea el Señor“ y un “Aleluya“ corrimos, esta vez con el maletín de herramientas en la mano, hasta el coche. Otra vez bajaron moros del coche y no podían creer lo que veían: Tener una avería grave en esa zona de bosque y minutos más tardes ver

aparecer a dos hombres con maletín de herramientas en las manos los cuales les preguntan si les podían ayudar. Yo empecé a buscar la avería y mi amigo de la escuela bíblica les predicó el evangelio. Les contó a esas personas que menos de media hora antes, justamente en el mismo lugar, ya había acontecido la misma escena. Casi no podían creer lo que escuchaban. Pero tuvieron que tomar nota de ello. Fue Jesucristo, el Señor sobre la tierra y el cielo, también el Señor de los moros, que les había invitado a tener parte de esa conversación evangelista. Cuando terminé de arreglar la avería en el carburador, la evangelización también estaba terminada. Con ánimo alegre nos despedimos, seguros, de que estos y los otros moros nunca más olvidarían lo acontecido.

Transformados perros

Aparte de tantas transformaciones que pudimos ver en nuestros viajes de misioneros, hubo una historia con perros salvajes. En grandes manadas se habían dado cuenta, que habían entrado forasteros en su territorio. Pero nosotros lo que queríamos era solamente dormir porque teníamos un sueño tremendo. Pero una y otra vez, sin descanso, se lanzaban

esas manadas de perros contra nuestro sitio de dormir. Tanto fue que, horriblemente cansados pero llenos de ira y también desesperados, dos participantes de la escuela bíblica salieron con palos para echar los perros de allí. Pero justamente lo contrario sucedió, y era evidente que esos perros no nos dejarían hasta *echarnos a nosotros* de su sitio. Sabiendo que Dios nos había escuchado ya tantas veces, le seguimos al insistir del Espíritu, y le pedimos al Señor de las transformaciones de intervenir. Después casi no podíamos dormir de tanta alegría, pues ni un minuto más tarde la manada de perros se callo de repente y todos los misioneros cansados pudieron tener una noche tranquila.

Transformado escepticismo

La mayoría de señales y milagros hacía Dios siempre en el campo del sostenimiento. Un amigo íntimo mío, que veía mi manera de ser sostenido lleno de escepticismo, me invitó a esquiar. Mientras que yo contaba mis historias duró su escepticismo hasta tal punto, hasta que vió con sus propios ojos como Dios me sostenía precisamente. Mientras que íbamos en el tren hacia arriba, me faltaba en mi bota de esquiar una de las hebillas principales. Durante varias bajadas descendí sin ella. Pero cuando

paramos de repente una de las veces, delante de sus ojos, me encontré una hebilla en la nieve. Tenía exactamente la talla de la hebilla que me faltaba y quedaba perfecta en mi bota. Desde aquella hora mi amigo creyó, que las transformaciones de las cosas venían desde arriba y que nada salía de mi fantasía.

Transformada drogadicción

En aquel tiempo casi me pasaba orando cada minuto libre. Una noche, eran cerca de las 21 horas, vino sobre mí el Espíritu de la profecía en tal claridad como nunca lo había vivido hasta entonces. Dios se me reveló de una forma, que solo lo pueden ver, los que tienen una fe de niño. Sentí claramente, que el Espíritu Santo me prometía, que en aquella noche iba a llevar a una persona a Jesucristo. Se me reveló como un compañero de juegos. Parecía que me decía: “Corre adonde quieras, salta lo más rápido que puedas, escóndete donde te parezca (intento de describirlo humanamente), apostamos, ¿que no te será posible de pasarte de largo de la persona prevista?” “¿Tu crees de verdad?” le respondí y empecé a correr, una vez a la izquierda, una vez a la derecha, para arriba, para abajo, me quedé parado, me escondí detrás de matas,

corría deprisa aquí y allá y para otro lado, y nuevamente a otra dirección. De esta forma jugué casi dos horas delante del rostro del Señor. La plena seguridad que Dios ganaría no se retiró ni un segundo de mí. Finalmente, casi era la medianoche, me cansé un poco y una pequeña duda quiso subir en mi interior, de que al final yo pudiera ganar la apuesta. Pero entonces, en un callejón oscuro, se abrió una puerta directamente delante de mí y un hombre salió de su casa. No tenía ni idea donde estaba. Pero años atrás tuve contacto con ese hombre. A esa hora extraña el quería meter su bici en la casa. Cuando nos reconocimos en la oscuridad de momento empezamos a hablar intensivamente, y terminamos arrodillados con la entrega de su vida y la salvación de una profunda dependencia de drogas. Mi amigo, el de la hebilla de la bota de esquí, conocía también a aquel hombre personalmente. Cuando se enteró de su transformación, pagó alegre una parte de la rehabilitación de droga para esa alma salvada. Dios había ganado la apuesta y yo era el perdedor más feliz del mundo!

Transformados alumnos de la escuela bíblica

Al comienzo de los años 80, Anni me mandó un libro sobre avivamiento. En aquel entonces no teníamos ni idea, que nos íbamos a casar algún día y que ese libro iba a marcar todo el camino de mi vida. Lo leí con conmoción y entusiasmo. Conmovido porque me di cuenta que me encontraba en una doctrina falsa. Nuestra doctrina decía que ya no habían dones del Espíritu. Que la época de las señas y de los milagros había terminado. Pero en ese libro leí exactamente lo contrario. Leí del desbordamiento del Espíritu Santo, de señas y milagros infinitos. También me mandaba Anni varios cassettes de doctrina, que venían de América. Por primera vez en mi vida pensé de poder entender lo que significaba la fe. Por que reconocí al olor de mi Dios en todos esos atestigüamientos, me arrepentí en aquel mismo momento y comencé a declarar y a predicar públicamente la fe en el Espíritu Santo con todos sus dones espirituales. A alumnos enfermos de la escuela bíblica les ponía las manos encima libremente y podía ver como venía la sanidad de momento. Sin pensar ni un momento, como mi transformación le tenía que dar de pensar a mi dirección de escuela, un

domingo fui con un alumno de la escuela bíblica al lago de Constanza y después que se había entregado al Señor Jesús, lo bauticé en el agua. La palabra de la fe le había tocado de tal manera que no se apartaba más de mi lado. Antes, cuando le conocí, era una de las plantitas más calladas de la escuela. Ya durante el bautizo comenzó, sin manipulación ninguna de mi parte, de pronto a orar en otras lenguas. Su espíritu se desbordó en más de cinco nuevos lenguajes¹. La mitad de su familia se convirtió dentro de pocas semanas; le ponía las manos encima a maquinas cegadoras defectas y podía ver como funcionaban. Nada le hubiera podido llevar otra vez a la costumbre vieja de apatía, del temor a la gente y de la vida de miras estrechas. Pero este y otros acontecimientos revolucionaron a toda la escuela. La dirección de la escuela ordenó espontáneamente de que debía de renegar públicamente todos los dones del Espíritu, de separarme de todas las personas que eran orientadas a lo pentecostál y carismático, y al mismo tiempo de separarme de todo el material de esa doctrina. Cuando se enteraron que yo podía hablar en nuevas lenguas me

¹ “Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.” (miren tambien Hechos 10:44-46, Hechos 19:6)

mandaron a Zurich a mi asamblea maternal. Allí los mayores, después de un interrogatorio, formaron un círculo alrededor de mí y me exorcizaron para que de mi saliera el “demonio de lenguas”. Durante ese exorcismo oré con alma tranquila en nuevas lenguas y solamente sentía la presencia del Señor y su apoyo. Porque no quería renegarme públicamente de los cristianos del carácter pentecostál y carismático, ni difamar los dones del Señor, fui despedido inmediatamente de la escuela bíblica e aislado de todas las otras asambleas. Hasta este acontecimiento era como “un pollo entre gallinas”, pero desde ese día en adelante me trataban como a un leproso. Así hasta perdí mi casa espiritual. Esta experiencia me fue bastante dura, pero en el Espíritu fui consolado y contentísimo. La presencia del Señor y Su paz aumentaba más y estaban sin fin sobre mí – ¡aleluya!

Transformada presidencia

Aquel decano, que había orado sobre mí para que el “demonio de lenguas” saliese, me contó más tarde, que poco tiempo después fue empapado de la presencia del Espíritu Santo públicamente. Mientras que leía el periódico se manifestó de repente una visión delante de sus

ojos, y sin quererlo ni poder comprobarlo dogmáticamente, el comenzó a orar en lenguas en voz alta. Por eso fue también el después perseguido y echado. Casi un noventa por ciento de los líderes de la asamblea y de la escuela bíblica, así lo contaron más tarde, cambiaron su opinión sobre el Espíritu Santo y sus dones. Aunque aquella división, como nunca fue retrabajada públicamente, hasta hoy produce los más malos rumores sobre mí, la paz interna y la alegría entera sobre el Señor de las transformaciones, crecen sin parar en mí y en todos nosotros. Tenemos la alegre esperanza de que un gran día, tal como Él comenzó las transformaciones, también Él unirá otra vez nuestros corazones y caminos. Pues Dios solamente es uno sobre y entre todos nosotros.

Transformado inspector de policía

Después de mi expulsión de la escuela bíblica, encontré refugio en un grupo de misioneros que trabajaban en la India y en Nepal. Durante nueve meses íbamos con miles de libretas y libros, por los pueblos y por las montañas de la India y Nepal, para llevarles a las personas el evangelio de Jesucristo. En Nepal ya estaban encarcelados varios cristianos por causa del

evangelio. La conversión de una persona podía llevar una multa de cárcel. Teníamos que contar con muchos años de cárcel si bautizábamos a un recién convertido. Durante una marcha de misión de 200 kilómetros en las montañas de Nepal me metieron a mi y a mi compañero en catorce días tres veces en la cárcel. Pero cada vez acontecía una transformación venida desde arriba, y fuimos despedidos con advertencias. Otra vez fuimos detenidos, y porque la cárcel estaba llena fuimos guardados en un viejo hotel. Nos habían quitados los pasaportes. No sabíamos que condena íbamos a tener. Al día siguiente nos llevaron al inspector de la policía. Sobre su gran mesa de escritorio estaban todas las libretas y libros de nosotros, muy bien ordenados. Habló duramente con nosotros y nosotros nos ocupábamos, como siempre, de no entender ni una palabra, de lo que nos quería decir. Pero de pronto, cuando el resto de los policías habían salido de su oficina, se inclinó hacia nosotros y nos preguntó con voz baja, el precio de los libros. Nos asustamos por que creíamos que nos iba a echar una alta multa de dinero o una multa de dinero sobre cada libro repartido. Así hicimos la cuenta de los libros y le dijimos el precio. Sacó su monedero del bolsillo, nos dió el dinero y

rápida­mente escondió los libros en su escri­torio. Luego nos dió los pasaportes, nos deseó todo el bien y se despidió de nosotros. Pero nosotros seguimos repartiendo miles de libretas, opúsculos, folletos y libros a las multitudes del pueblo.

Transformadas casas

Muchos años más tarde escuché contar a un misionero, que en las montañas de Nepal se habían formado muchas reuniones en casas particulares de las cuales nadie sabía quien las había fundado. El describió a esas asambleas como genuinas y sin las divisiones típicas teológicas. Todavía no hay misioneros que estén en contacto con ellas. Su oración era, que nunca cayesen en las manos de iglesias o asociaciones eclesiásticas corruptas. ¿Pero quien las atiende y quien finalmente las ha fundado? Seguro es, que tiene que haber sido el Señor de las transformaciones, porque cientos de casas habían sido transformadas. En los años antes que las hubiera, habían muy pocos que estaban dispuestos a caminar a pie los duros caminos por los montañas, para sembrar la palabra. La mayoría de los misioneros que habíamos conocidos, tenían más preocupación por sus vientres, se llenaban

de artículos de lujo y ni uno de ellos nos acompañaba a nuestras expediciones fatigosas. Pero para nosotros se ha cumplido la palabra de Eclsiastés 11.1: “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.” ¡Aleluya!

Transformados corazones

Cuando después de nueve meses de ser misionero, puse el pie otra vez en tierra Suiza, tenía todavía solo unos setenta Francos Suizos en mi bolsillo. Con el tiempo todo lo que poseía tenían ya plaza en una sola maleta. Así estaba allí, sin asamblea, sin empleo y sin saber como iba a seguir, ¡y eso en nuestra cara Suiza! Pero desde el principio le había confiado a Dios y no a las personas. Así empecé otra vez a dejarme conducir de la corriente del Espíritu y de hacer todas las cosas que Él me indicaba. En poco tiempo estaba otra vez equipado con todo lo que necesitaba para vivir. Te preguntas en este momento ¿”como se puede seguir sencillamente la corriente de Espíritu“? Es muy fácil y también tú lo puedes lograr. Para eso solamente tienes que conocer la vida verdadera y la paz de Dios. Jesús nos trajo una paz y una vida sobrenatural, la cual el mundo no conoce. Sin conocer esto, naturalmente que

no se puede seguir a la corriente. El problema es, que hoy todos piensan que lo tienen todo y que no necesitan nada. A veces ni se dan cuenta, de que Jesús atestaba una dimensión de paz y vida más profunda de lo que poseen. Si quieres conocer esa vida más profunda, inscríbete en una semana de evaluación espiritual y un sábado de visita precedente. De todo corazón queremos ayudar al que solo no encuentra la corriente.

Varias veces hay que pasar horas llenas de penas interiores y de perseverancia, hasta que Dios se revele otra vez claramente. Recuerdo mi primera lección cuando en la mesa de mi escritorio empezaron a montarse las primeras cuentas de 1.000-Francos-Suisos y yo no tenía ni la menor idea de donde iba venir el dinero. Todos mis familiares y amigos creían, que tenía bastantes ahorros para mantenerme a flote mientras que estudiaba. Mientras que estaba echado de cara delante del rostro de Dios y perseveraba, tocaron a la puerta y vino visita. Cuando se despidieron, hicieron una cosa que antes nunca la habían hecho: Generosamente me dieron dinero en mi mano. Otra visita me puso un sobre con dinero entre los sobres donde estaban las cuentas, que tenía que pagar todavía, sin saber que eran cuentas

Epílogo

abiertas. Otra persona tuvo el deseo en el corazón de regalarme un coche.

Pero la mayoría de las transformaciones las hizo Dios desde aquel día, en que empecé a acercarme a Anni. Cuando un día me di cuenta, que la niña de 16 años se había convertido en una mujer de 21 años y que no había otra como ella entre cientos de hermanas que había conocido antes, me fortalecí en mi predestinación y con ánimo me dirigí hacia ella y su padre, para pedirle su mano. Su padre se asustó cuando le pedí una interrogación a solas: “Míre“, me dijo todo excitado, “lo estoy diciendo desde años, que después de su estudio Usted vendría a nuestra casa para convertirme a mí y a todos nosotros.” “Pero,” le contesté, ”¿es que no hay otros temas para hablarlos a solas?” ”Sí, ¿puede ser que Usted quiera casarse?“ me contestó un poco irritado. “Sí, ha dado Usted en el clavo ... ¿Adivine Usted con quien ...?” Entonces el Señor transformó la situación tirante y su corazón, y el me dió con alegría su hija a mi lado. Ninguna persona, ni amigo, ni enemigo, se puso en contra de esta elección. Anni es mi esposa elegida antes de la fundación del mundo. ¡Para ella el Señor transformaba todos los corazones! Anni había pedido sobre años, igual que yo, que el Señor

la guardara del falso esposo. Entre tantos estamos diecinueve años casados y ni un solo segundo nos hemos arrepentido de habernos dados el Sí para llevar una vida junta. Es una verdadera reina entre las mujeres, la persona más incomparable que he conocido en mi vida hasta hoy.

Transformado viaje de novios

Por eso hoy me da mucha más vergüenza, cuando recuerdo, que al principio de nuestro camino junto le di lugar a la falta de fe. Cuando llegó el momento de elegir nuestro viaje de novios, deje entrar en mi corazón el mal pensamiento, de elegir el viaje más barato. Pero el Señor de las transformaciones no lo permitió, que yo me decidiera mirando a mi situación momentánea o a mi pobreza. Sentí claramente en mí, como Dios me provocaba con la pregunta, de decir que viaje elegiría, si yo todavía estuviese en la vida del trabajo. Sin perder ni un segundo respondí: “Naturalmente a las islas de Maldivas. “Entonces aconteció algo, que hasta entonces no lo había conocido de esa manera. La misma voz, que me había dicho en aquel entonces: “¡Entrega todo tu dinero y ven conmigo!”, me dijo ahora: ”¡Reserva ese viaje!” Solo aquel que vive en

pobreza puede imaginarse el brote de mis sentimientos. Pues en el 1984 ya costaba aquel viaje con todo unos 7.000 Francos Suizos. Y aparte de eso estaba en la situación de tener que comprar el equipo completo de muebles para nuestro piso y también un coche nuevo, pues mi coche viejo ya no marchaba. Y además, hacía falta dinero, para pagar toda la boda. Con mis sentimientos humanos no quería ni pensar en el precio de los anillos. Pero la presencia del Señor era tan fuerte, que no me podía rajar en aquella hora tan especial. Hablé con Anni sobre todas las ofertas del Señor, y cuando juntos sentimos la paz, reservé el viaje. Después de decidirme vinieron algunas horas nubladas, donde me fuí a un parque, orando y andando en tinieblas fuera y dentro de mí, luchando contra toda clase de dudas. Pero como en todas las otras prácticas antes, el Señor se glorificó sin mis preocupaciones y sin que yo hiciera algo. De repente de todos lados nos regalaron dinero. Quedábamos boquiabiertos. Así que a tiempo y a la hora estaban pagadas nuevamente todas las cuentas. Pudimos hacer el viaje a las islas de Maldivas, tener un piso completamente amueblado, comprar un coche mejor de segunda mano y hasta pagar todo lo que se gastaba en ese tiempo tan caro. Al fin cuando

todo había pasado y estábamos sentados en nuestro hogar nuevo teníamos como siempre unos 100 Francos Suizos en el bolsillo, más no.

Transformadas dimensiones de servicio y vida de A-Z

Después de recibir dirección con ayunos y oraciones, comenzamos con el trabajo en nuestra vocación en una rehabilitación cristiana para drogadictos, enfermos psíquicos y toda clase de necesitados. Después de haber comenzado a trabajar en esa obra, unos meses más tarde Dios le permitió al enemigo de destrozarse esa obra. Un querido amigo de nosotros era el fundador y el director de esa casa. Pero porque comenzó demasiado rápido, sin fundamento sólido, con un servicio de liberación, perdió el control sobre todo el servicio y quedó confundido sin arreglo. De todas partes intentaron de parar esa miseria, pero parecía que para el Señor era cosa decidida. Nuestro amigo no perdió solamente la razón, sino también su relación matrimonial y su familia. De tiempo en tiempo se lo veía en la calle, sucio y desorientado. Por ese derrumbamiento nos encontramos de pronto en la calle con dieciséis personas y naturalmente como siempre – sin dinero. Mi primera idea en esa situación fue de irme otra vez a mi oficio antiguo. Mientras orábamos y le propagábamos al Señor nuestro camino no me podía

pasar de lado de la palabra de Jesús en Juan 10.12+13: "Más el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas." Más de diez personas permanecían bajo nuestra protección. Venían de las drogas, alcohol, de toda clase de penas psíquicas. ¿Como las podría dejar solas en plena calle y pensar solamente en mi vida? Pocas semanas antes Anni había dado luz a nuestro primer hijo Simon. Pero en aquella gran situación difícil no le podía dar preferencia a mi pequeña familia. Así decidí a mantener a las dieciséis personas. Nos pusimos a suplicar delante del Señor y El transformó el primer problema: para tres semanas pudimos alquilar una gran casa. Seguro que te acuerdas de que te conté de mi apuesta con el Señor de las transformaciones a medianoche. Se abrieron puertas, porque aquel hombre salvado, después de su rehabilitación, comenzó a trabajar en una casa de ancianos y preguntó al director de esa casa sobre la posibilidad de alquilarla. Porque este sabía de la salvación nocturna y admiraba nuestra forma de ayudar, nos condonó la mayor parte del alquiler habitual. El Señor le bendiga por ello. Al

mismo tiempo mi madre encontró por “casualidad” una vieja cartilla de ahorros de mi juventud. Me llamó y me dijo que podía recoger 1500 Francos Suizos. Era justamente lo que necesitábamos para las tres semanas. Por el derrumbamiento de la obra, donde solo trabajábamos voluntariamente, empezaron a infiltrarse malos rumores por toda la Suiza. Dios le permitió al demonio difundir el rumor, que yo había derrocado a mi director y me había apoderado de su poder. Esto tuvo la consecuencia, de que hasta las asistencias sociales de la región, cuando se enteraron, no querían darnos la ayuda financiera para el sostenimiento de esas personas que cuidábamos. En esa situación desesperada nos pusimos en camino para buscar una casa propia para el futuro. Miramos en casi todos los periódicos que habían en la Suiza. Al fin una colaboradora de nosotros encontró el anuncio de la casa principal de hoy, que está en Walzenhausen. Después de mirar varios proyectos, solamente quedaba esa casa. Casi no lo podíamos entender: Precisamente en Walzenhausen ... a la vista de “mi” escuela bíblica, que había prohibido a todos los alumnos, de no hablarnos ni una palabra. Era una casa vieja, y visto a fondo, en estado ruinoso. Pero tenía por todos lados camas viejas y tenía

equipo mobiliario que era útil. Pudimos entrar dentro de tres semanas, pues el propietario tenía un tumor mortal y quería salir de allí tan rápido, como nosotros entrar. Al principio la negociación no parecía salir bien. ¿Quién le vende a alguien una casa, que no tiene ni un Franco Suizo de capital propio y que banco sale fiador por el con gusto? Pero con la fuerza de Dios todo es posible. El banco pensó hacer un gran negocio y hasta el expropietario nos presto la otra mitad de la suma a las mismas condiciones que el banco. Un día más tarde, después de haber firmado el contrato, me enteré que había pagado unos 200.000 Francos Suizos demás por el proyecto. Esto significaba, en aquel entonces por la situación económica y conforme a la ley, que no tenía la posibilidad de poderme deshacer otra vez de esa casa por lo menos cinco años. Pero por lo menos: Teníamos una casa que nos pertenecía y después de tres semanas pudimos entrar y continuar con nuestro servicio a los necesitados. Aparte de los malos rumores, algunas de las asistencias sociales se pusieron de acuerdo en darnos los mantenimientos mensuales, que nos pertenecían. De esa forma nos podíamos mantener. Así compartíamos un mismo destino con los necesitados, porque Dios me había prometido por medio de su

palabra de revelarme, por ese camino, los secretos esenciales de la fundación de la iglesia. Pero ante todo nos revelaba nuevos rasgos característicos de si mismo.

Transformada estrategia de sostenimiento

Entonces parecía, que el Señor se quería dar a si mismo el honor entero teniendo a la vista los rumores malos. Sin decirme nada, como lo hacía normalmente, me quitó paso por paso toda Su fuerza de sostenimiento. Cada vez que predicaba la palabra de Dios en aquellos días, me di cuenta, que tenía la inclinación en mi corazón de hablar a las personas de acuerdo a lo que ellas querían oír. De vez en cuando tenía que predicar duros mensajes de juicio. Como nunca había retenido ni una palabra, tuvimos que ver como personas se elevaban y nos dejaban. En nuestra situación nueva significaba eso siempre también menos ingresos a fin de mes de dos a tres mil Francos Suizos por cada “retirada“. Esa tirantez, de tener que depender del dinero para los necesitados, se me echó encima como una carga insoportable. Un día me di cuenta, que ya no podía soportar más esa tirantez y busqué el consejo del Señor durante tres días de ayuno

y oración. Regresar a mi trabajo antiguo era imposible. La situación con el “asalariado” era todavía la misma y además estábamos en la trampa con nuestro proyecto de derrumbamiento. Seguir el camino como antes, tampoco funcionaba por lo antes dicho. Ya no había ningún adelante ni ningún atrás. Después de desfogarme llorando tres días delante del Señor y estando tendido en el suelo sin saber que hacer, el Espíritu Santo comenzó a hablarle a mi corazón. En una claridad absoluta me reveló Él la solución, que Él ya tenía prevista desde antes de la fundación el mundo. La solución era tan fácil y tan chocante, que en el primer momento creí no haber entendido bien. Pero como era sin duda la voz del Señor de las transformaciones, me alegró esa solución de Dios tanto, que por primera vez después de meses pude respirar a fondo, dar brincos y cantar. Dios dijo: “Disuelve todas las seguridades terrestres y vive delante de Mí, como lo has hecho todos los años antes; anula todos los dineros de las asistencias sociales, recibe a todas las personas gratuitamente, y no digas a nadie, excepto los que viven en tu casa, de los pasos que habéis dado, porque Yo, el Señor, soy vuestro sostenimiento, solo Yo.”

Me fui a casa como si estuviera soñando. Lo que era incomprensible y amenazador para mi

conocimiento humano, para mi ser en el interior era un evangelio de verdadera alegría. Cuando llegué a la casa de momento reuní a mi equipo y les conté del camino nuevo. Les pedí a todos de conmover esa palabra en el silencio y de comprobarla durante una semana. Después de una semana nos queríamos reunir otra vez, para dar testimonio uno al otro, si podíamos oír la voz de Dios en esa instrucción o no. Hasta hoy, si tenemos que decidir algo importante, lo hacemos de la misma forma. Impresiones de esa clase pueden venir de la mente humana, o lo que es peor, ser una inspiración del demonio mismo. Solo con la fuerza del Espíritu Santo y con el distintivo de Su paz divina, es posible distinguir claramente entre la voz de Dios y una voz extraña. Cuando nos reunimos otra vez pasó lo que humanamente no se puede comprender. Cada uno de los siete miembros del grupo que tenía en aquel tiempo en mi equipo, atestaba de tener una “alegría despreocupada”. Con cada pensamiento de obedecerle a esa palabra, nos subía la fuerza del Espíritu hacia arriba, pero cada vez que empezábamos a pensar en no seguirle, perdíamos el ánimo. Así escribí las cartas a todas las asistencias sociales y bajo oración las llevé al correo. Precisamente, una de las asistencias, que al principio no quería

ayudarnos de ninguna forma, fue la única, que nos contestó a nuestra renuncia de dineros, interponiendo recurso. Ella no quiso aceptar la anulación y nos mandó el recurso por escrito. Tuvimos que escribirle otra vez con otro recurso, insistiendo de no querer más su dinero. Dios lo había planeado así, que para el mes siguiente el dinero de esa asistencia antes tan contraria, sea el que iba a cubrir los gastos. De esa forma nos aclaró, que Él a todo tiempo puede convertir a enemigos en amigos u organizaciones de estado en sostenedores paternales.

Transformada posición de fe

Como no le podíamos contar a nadie fuera de nuestra obra, sobre nuestro separamiento del cordón umbilical financiero, humanamente era imposible de sostenernos otro mes más. Solamente los intereses eran más de 4.000 Francos Suizos mensuales. Además todos los seguros, petróleo, electricidad, agua, ect. Con todo eso todavía no teníamos un trozo de pan entre los dientes. Aparte, la casa estaba tan arrumbada, que el viento soplaba de una esquina a la otra. Podíamos encender la calefacción a todo gas, pero todavía teníamos frío. Así comenzaron a aumentar las cuentas.

Al principio parecía no pasar nada. Mis paseos, en los que iba orando, siempre iban siendo más largos, durando hasta la noche. Algunas veces no podía ni dormir, solo podía estar delante de Dios perseverando. Durante años estaba acostumbrado a tenerle confianza a Él, pero esta neuva dimensión sobrepasaba toda mi fe, que había tenido hasta ese día, por un cuádruple. En aquella nueva circunstancia me di cuenta, que necesitaba urgentemente un conocimiento más profundo de Dios. Angustias mortales me rodeaban por todas partes. Todavía no había entendido que Dios solamente quiere que, en todas las situaciones de la vida, no dudemos más de Él y que solo en Él lleguemos a Su tranquilidad. Cuando me sentía ogotado orando, con falta de fe y cerca de la muerte, cada vez era como una resurrección. Sin que me lo podía explicar naturalmente, me sentía de repente en el perfecto saber de estar en la presencia de Dios. La situación no se había disuelto a la vista, pero yo sí sabía de repente en mi interior con una seguridad divina, que mi oración había sido escuchada. Así aprendí siempre de nuevo, de levantarme de horas mortalmente profundas y de regresar a casa contento. Aunque me advertían de varios lados de dejar esa obra, porque había “calculado mal“, yo no podía que

estar tranquilo y consolado en Dios. Cada ser humano tiene en su vida situaciones, que les revelan su impotencia. Si estás en este momento en una de esas circunstancias y no hay ni un adelante ni un para atrás, no te olvides nunca, de lo que has leído aquí: Persevera con mirada unánime hacia arriba al Señor, sin dudar, y Él transformará tu estrechez en amplitud, tu insuficiencia en abundancia. Es *imposible* caer más profundo que el punto de muerte interno. Allí te encuentras absolutamente en medio de la vida resucitadora.

Transformada calamidad

Y siempre pasaba de nuevo. Cada vez era una experiencia tan fantástica que palabras humanas no bastan para poder describirlo. Así por ejemplo, abrimos a fin de mes el buzón de las cartas y encontramos un sobre bien gordo. Nadie sabía de donde había venido. Pero dentro tenía fajos de miles de Francos Suizos. Justamente la suma que nos faltaba hasta el fin de mes. Una vez, cuando mi equipo y yo estábamos reunidos para ver como íbamos a continuar si Dios no nos ayudara inmediatamente, se abrió la puerta de nuestro café. Una persona desconocida entró, nos dió un sobre y

se salió sin decir ni una palabra. Cuando abrimos el sobre encontramos en el 500 Francos Suizos. Al mismo tiempo recibimos una ofrenda de más de 4.000 Francos Suizos. Casi no podíamos creer las historias sobre las ofrendas. En algún lugar en Zurich murió una chica joven a causa de drogas. Su hermana que heredó la pequeña herencia, quiso donarla para el trabajo contra las drogas. Mientras pensaba como lo iba a hacer, se encontró sobre el puente Quai en Zurich con una cristiana conocida. Le preguntó a donde sería le mejor de enviar ese dinero. Esa cristiana se había enterado de que en Walzenhausen habían abierto un nuevo centro de rehabilitación cristiana y le aconsejó mandar su dinero a nosotros. Era justamente la suma que nos faltaba al fin de ese mes.

Una vez una colaboradora de nuestro equipo no se calló y le contó a su hermano carnal, que nos faltaban 800 Francos Suizos. Este sacó de momento del bolsillo los 800 Francos Suizos y se los dió. Cuando ella vino y nos contó alegremente que tenía el dinero que faltaba, sin poderlo explicar, me entró una santa ira. Así siempre pasaba, que Dios quería instruirnos para que entendamos Su reino y las regularidades de Sus órdenes. “¿Señor, por qué siento en mí esa santa ira?” Le pregunté

detalladamente, como había acontecido lo de la donación. Tuvo que admitir de no haber cumplido la orden de silencio sobre nuestra situación financiera. Me apreciaba como si me traspasaban el alma con una espada. En pasión santa le reñí a mi equipo de no violar nunca más tan descuidadamente la fidelidad y de no contar a nadie sobre nuestras necesidades. Esta colaboradora tuvo que ir inmediatamente a devolver los 800 Francos Suizos.

Si en verdad le confiamos a Dios, no hay nada peor, que ayudarse a si mismo por fuerza propia en vez de quedarse en el proceso de perseveramiento. No lo hagas nunca, porque así rompes tu fuerza de confianza y paralizas todos tus posteriores pasos de confianza. Si tenemos que perseverar muchas veces hasta el último momento, no hay ningún alimento más importante para nuestro espíritu, que poder ver, como la fidelidad de Dios nos sostiene en el momento adecuado. Esta es la única experiencia que nos da la fuerza para otros pasos más grandes de confianza. Durante los primeros quince años de nuestro trabajo de rehabilitación, Dios nos dejó reconocer intensivamente Su múltiple forma de poder sostenernos. Lo especial era, que diariamente recibíamos justamente el dinero que nos hacía falta para vivir. Muchas veces solamente

teníamos unos cinco Francos Suizos cuando éramos dieciséis personas en la mesa. No siempre nos sostenía Dios con dinero. Algunas veces paraba un coche delante de nuestra puerta y bajaba un hombre para traernos ollas grandes de comida ya preparada. Durante años, al fin de cada mes, el equipo y yo estábamos acostumbrados de comer la comida que llamábamos “la comida antes de la orca“. Era la última tarde del equipo en el mes, y a la vez era también el último periodo de perseveramiento. Porque no teníamos más nada de comer teníamos que tomar las cosas del congelador. Allí metíamos los mejores trozos de carne, reservados para días festivos. Así que en esas tardes comíamos justamente las mejores chuletas, carnes asadas, ect. Pero nunca hemos padecido escasez. Por otros tiempos Dios nos abría los ojos, para ver todo lo que había disponible a nuestro alrededor. Antes se iba demasiado rápido a la tienda, para comprar por ejemplo pinceles nuevos, un martillo o cualquier otra cosa. En tales días, cuando no teníamos dinero, mandé a unos de nuestros participantes por la casa para buscar pinceles. Cuando regresó, tenía un montón de pinceles en la mano y algunos eran hasta de los mejores. Entonces entendí porque Dios no nos había dado el dinero para comprarlos.

Transformada casa

Aunque solo recibíamos lo necesario para cada día, el Señor de las transformaciones insistía de que comenzemos con la renovación de la casa vieja. Al principio tenía un poco de dificultades, y pensé en abrir las paredes, meter dentro alfombras viejas y cerrar las paredes otra vez con paneles y puntillas. Ninguno de nosotros era experto en la albañilería. Pero al tiempo justo Dios nos mandó a dos hombres, que sabían como hacerlo. Nos llevaron a buenos almacenes y nos ayudaron durante semanas en la reconstrucción. Estaba pasando lo que nadie se podía imaginar. Dios comenzó a transformar nuestra casa vieja. En aquellos años muchas veces me recordaba de las exigencias de mi familia y mis amigos que me decían: “¿Como quieres mantener una familia o pagar el alquiler para una casa, si dejas tu oficio para servirle a Dios y a las personas?” En aquel tiempo solamente podía referirme a las promesas de Dios, que están escritas en la Biblia, que me prometían un mantenimiento seguro. Cuando lo decía me advertían provocándome: “Ivo, eso todo lo han escrito personas y no Dios. Piénsalo – papel acepta todo.” En estas angustias tormentosas solo me quedaba decir, que la práctica mostraría quien tenía razón. Por eso le doy aquí al Señor el

80

honor por todo, como Él respondió en la práctica todas las preguntas de entonces. Nos hemos dado cuenta, que con cada niño que Dios nos ha regalado, al mismo tiempo Él añadía un proyecto de construcción o incluso una casa nueva. “¿Como podrás sostener a tus hijos ...?” Aquí tienes la respuesta por medio de nuestros diez hijos:

Cuando Simon nació en el 1984, pudimos comprar el viejo hotel “Feliz vista“ que es hoy el “Panorama-Zentrum“ como ya lo hemos contado. Cuando David, el segundo, nació en el 1986, habíamos comenzado a arreglar las habitaciones del hotel en el tercer piso para hacer un piso de cuatro habitaciones. Con el nacimiento de Lois arreglamos toda la primera planta de la casa principal, pues eran seis habitaciones. No tengo que mencionar en especial que en cada etapa, Dios nos mandaba no solamente las fuentes de compra para los materiales de construcción, sino al mismo tiempo el dinero y los ayudantes necesarios. Cuando vino Noemi en el 1989, el ático en el tercer piso había quedado demasiado pequeño. Así reconstruimos el viejo escenario y los vestuarios, convirtiéndolos en un piso con 5 habitaciones. Para ese piso necesitábamos más material y al mismo tiempo también teníamos que sostener veinte personas, así pues a

tiempo, nos dirigió Dios, a deshacer una vieja carpintería de un hermano en Cristo para poder utilizar lo que necesitábamos. Así recibimos todos los radiadores y tubos de calefacción, igualmente artículos sanitarios, ventanas y puertas. La escalera grande de la carpintería estaba solamente atada con una soga. Solo tuvimos que desatar e integrarla en nuestro proyecto de reconstrucción. Entraba justo en nuestros planos. De otro lugar pudimos recoger el equipo de una cocina, a precio casi regalado. Aparte Dios nos dió todos los talentos necesarios para poder hacerlo todo solo. Para todas las cosas que no podíamos hacer solos, Dios nos mandaba a hermanos madurados, que nos ayudaban gratuitamente. Cuando Sulamith, nuestro quinto niño, vino al mundo en el 1990 también aquel piso se nos quedó demasiado pequeño. Al mismo tiempo noté en mi espíritu, que en nuestro equipo iba a cambiar algo. La impresión se cumplió pues dos colaboradores se casaron y necesitaban un piso para ellos mismos. Siempre bajo la misma impresión de la paz divina, comencé a delinear planos nuevos de construcción. Delineé una casa, que podíamos montar encima de nuestra casa. Esto, hasta entonces, era nuestro proyecto más grande. Justamente durante ese tiempo Dios nos trajo a un participante, que era

carpintero. Aunque según un autodiagnóstico, este hombre se vió como paciente por causa de exigencia excesiva, el Espíritu del Señor me reveló al contrario que le entregara toda la responsabilidad de la obra, y que eso le serviría de terapia y de sanidad. El Señor lo transformó durante ese tiempo en un colaborador sano y dinámico. Cuando había terminado con todos los planes nos llamó un predicador de un pueblo vecino. Me preguntó si necesitaba algunos tubos. Le contesté: “Ésta sí que es buena, un par de tubos, pues ahora mismo estamos empezando un proyecto nuevo.” Me contó que iba a derrumbar una fábrica vieja, para edificar un nuevo centro de fe grande. Así nos dió el permiso de derrumbar su fábrica vieja y de llevarnos a casa todo lo que necesitábamos de materiales. Por el precio de un par de céntimos íbamos en aquellos días por camiones llenos de madera, un tejado entero y diecisiete radiadores con todos los tubos correspondientes. Todo estaba como a medida para nuestro proyecto. Sería demasiado contarlo todo con detalle. Dios por lo menos conmovió a cuarenta voluntarios para ayudarnos. Era como en un colmenar. En pocos meses la casa estaba completamente terminada. Una vez más no tuvimos que padecer ninguna escasez. Cuando nació Elias

en el 1992, nuestro sexto niño, pudimos restaurar la sala entera. En el fondo no hubiera sido necesario de apuntar más comprobaciones, pues nuestros escépticos ya se callaron, cuando nos vieron construir la casa sobre la casa. Pero Dios no puede ser burlado. Lo que Él había comenzado, lo terminó del mismo modo. Con el nacimiento de Joschua en el año 1993 fuimos capacitados para renovar el café entero, el tejado, la fachada y el local de múltiple uso. Con Jan-Henoch, nuestro octavo niño, pudimos renovar en el 1995 la segunda planta por completo y toda la escalera grande desde abajo hasta arriba. Y sin olvidarnos de nuestra novena niñita, Anna-Sophia (1997), y la décima niñita Ruth Elpida (1999). Si queremos completar la cadena de glorificación tenemos que clasificar nuestra segunda casa de huéspedes a nuestra Anna-Sophia, llamada Hofstatt, y a Ruth Elpida nuestra tercera casa para huéspedes, Casa Eloah. Después de que, durante años, disminuía el espacio y crecía la corriente de personas que buscaban ayuda, fue necesario comprar más casas de huéspedes. Durante años intentábamos poder adquirir esas casas, pero no nos fue posible conseguirlas a condiciones buenas, pero el Señor de las transformaciones transformó la situación del mercado de venta de objetos a nuestro favor.

Así pudimos comprar las casas por la tercera parte del precio inicial. Esas casas pertenecían a esa escuela bíblica, que me habían echado, porque no quería renunciar a aquel Dios, que hasta hoy todavía regala todos los dones y hace señales y milagros. Esa escuela hoy ya no existe.

Transformados dientes

Aparte de todos esos acontecimientos, Dios también sostenía a nuestra familia numerosa, que continuamente aumentaba, dándonos contactos con otros servicios. Por ejemplo hay una hermandad, que en el nombre del Señor Jesús, como obra de vida, ofrece a servidores de tiempo entero la posibilidad de poder hacer vacaciones. Por medio de una participante, pudimos tener contacto con ellas. Trabajan en oficios públicos, juntan todo el dinero y les sirven a los que, por ejemplo, Dios guía así como a nosotros. Así compraron una casa de vacaciones excepcionalmente bonita, apartado a hora y media de nuestro domicilio, en donde podemos recuperarnos desde hace muchos años. A otros hermanos les ha puesto el Señor a cuidar de nuestros dientes. Desde hace muchos años un hermano viene cuatro horas de camino, para ponerles aparatos ortodóncicos a aquellos de nuestros hijos que lo necesitan. Nunca permitió que le regaláramos ni una peseta. El se lo ha puesto en su corazón el cuidar de estos niños. Después de haber descuidado mis dientes durante los primeros años de ser creyente, el Señor me encargó de arreglarlos. Escuché de un exelente dentista

cristiano en algún lugar en Alemania. Lo busqué para que me arreglara mis dientes. Cuando entré, lo primero que me contó fue, que por medio de mi servicio había encontrado el camino de la fe. Luego, durante horas, me hizo una revisión total de primera calidad. La cuenta, que seguro pasaba de los 10.000 Marcos, me la negó por gratitud de corazón y por amor. Pero Dios también se preocupaba de mis dientes de otras formas. Una vez en la mili cuando tuve que dormir sobre carga de un camión lleno, no me dejaba dormir la impresión de tener los pies fríos. Cuando, despertándome me di cuenta que mis pies estaban calientes, me quedé tendido e intenté seguir durmiendo. Pero el síntoma aumentaba y cuando empezó a provocarme, me senté ya un poco disgustado y me incliné hacia mis pies. Justamente en aquel segundo, cuando ya no soporté quedarme más tiempo tendido, hubo un ruido espantoso. De unos dos metros y medio de altitud se cayó una máquina de escribir militar (15-20 kg.) directamente a aquel lugar, donde segundos antes estaba mi cabeza. Como había estado tendido con la cara hacia arriba, de seguro, que todos mis dientes y mi cráneo hubieran sido aplastados. Desde aquel momento el síntoma de pies fríos desapareció. El Señor de las transformaciones

había propuesto hacerlo de otra forma de lo que el enemigo tenía previsto. ¡Gracias a Dios por nuestros dientes sanos!

Transformados sentidos de marcha

El 1. de septiembre del 1999, mi esposa y yo, con ocho de nuestros hijos, íbamos vía Zurich a una acción. A las 12.30, nos subimos rápidamente en el bus blanco, porque a las 14.00 horas teníamos que cantar y mostrar el diagrama con diapositivas y con grabación sonora con el título “Fuerza mayor”. Porque me faltó tiempo para poderme preparar, le pedí a mi esposa que condujera, para prepararme durante el camino en la autopista. El Espíritu Santo no dejaba de indicarme que las personas que íbamos a ver estaban extraordinariamente serradas al el evangelio. Por eso ordené un tiempo de oración durante el viaje. Pedimos por un viaje guardado, para que los corazones estuvieran preparados y para que la palabra pudiese abrir una brecha en medio de ellos. Diez minutos más tardes mientras pensaba, como el Señor prepararía los corazones, hubo un ruido espantoso. Anni estaba haciendo una maniobra de adelantamiento, el coche iba a una velocidad de 120 km./h, cuando se reventó la rueda izquierda trasera. La parte trasera del

bus, sin piedad, comenzó a salirse de la fila. “¡Jesús, Jesús!” escuchaba gritar a Anni. Como si yo fuera la respuesta, tiré del volante para poner el bus otra vez en sentido de marcha. Pero ya no había ayuda. Lo rápido que se salía de la fila para la derecha, así de rápido se salía ahora para la izquierda. Con una velocidad enorme nos dirigíamos hacia la valla protectora. De pronto en el interior del bus comenzó una batalla espiritual. Segundos antes del choque el Espíritu de Dios mandó un grito imperativo en mí: “¡En el nombre de Jesús!” En aquel momento, contra todas las leyes naturales, el coche fue dirigido al lado contrario. Como en un disputa gritaba una vez mi mujer “¡Jesús! ¡Jesús!” y luego yo “¡En el nombre de Jesús! En el nombre de Jesús!” A cada llamada por ayuda, la ayuda venía inmediatamente. Nos encontrábamos incorporados en un campo de fuerzas increíble. Nuestro bus iba con toda velocidad transversal a la autopista, pero no se volcaba. Al fin se volvió, así que podíamos ver a todos los coches y camiones, que se dirigían con toda velocidad hacia nosotros. Con el último “¡Jesús, Jesús!” ... ”¡En el nombre de Jesús!”, pasó el milagro absolutamente inesperado. De repente nos encontramos aparcados perfectamente en dirección contraria a la autopista al lado de la

valla protectora. Como medido con una cinta métrica, el bus paró paralelo a un par de centímetros de la valla protectora. Y todo eso sin choque, sin colisión con otros coches y sin ni un arañazo. En esto, la autopista solamente tenía dos pistas y había bastante coches en ese momento. Solamente un pequeño daño le hice al parachoques al querer sacar las ruedas de un desagüe. Pero ni ese daño tenía que haber pasado, porque el Señor había dejado parar el bus al fin de un área de reposo. Con tantos coches hubiera sido imposible de volver el bus. Así que con darle tres metros marcha atrás pude librar las ruedas izquierdas y ya llegamos al área de reposo. Un camionero, que nos había visto hacer todas las maniobras desde el área de reposo, llegó a nuestro lado, bajó su ventana y nos dió testimonio sobre el acontecimiento excepcional. Le regalé un casete con el título “Fuerza mayor“ y le dije que estábamos en camino para mostrar justamente ese diagrama. Leyó el título y dijo: “Sí, verdaderamente eso ha sido fuerza mayor.” El se puso en marcha y yo cambié la rueda trasera. Llegamos al lugar de nuestra acción con solamente una media hora de retraso. Entonces también supe, que palabra poner al principio de mi sermón. “Llámame en el día de la angustia, Te libraré, y tú me

honrarás.” Cuando nuestros oyentes vieron la rueda reventada y escucharon nuestro testimonio, toda la oposición desapareció y nuestra acción fue una bendición para todos.

Transformada espalda

No solamente para nosotros, sino también para nuestros amigos, está preocupado el Señor de las transformaciones. En mi 40. aniversario invité a todos mis amigos de los primeros veinte años de mi vida para hacer una fiesta. Pero justamente no pudimos encontrar a mi mejor amigo, Rolf Müller. Le pedí a mi madre que lo buscara para mí. Lo busco en toda la Suiza sin dar con él. No estaba en ninguna guía de teléfono ni tampoco en ningún otro lugar. Mi madre también lo buscó en la ciudad de Zurich. Pero como ella es débil y con pocas fuerzas un día dejó de buscarlo. Cuando regresó a casa, resignada de no haber seguido buscando, puso la tele para descansar. Lo primero que vió en la pantalla, era un hombre, montado en una escalera, que estaba poniendo una madera sobre una ventana. Decían que iban a ver demostraciones y muchos tenían miedo, que le tirasen piedras a las ventanas. Por encima de ese hombre estaba escrito con grandes letras: “Rolf Müller“. Mi madre se

asustó. Como le conocía desde mi juventud reconoció perfectamente, “¡pero si ese es el Rolf, que no encontramos!” Rapidamente tomó el teléfono y averiguó por le emisora en que calle se había gravado la escena. Cuando Rolf llegó a mi casa, me contó que normalmente el tendría que estar en América, si no se hubiera caído de una escalera y se hubiera quebrado la espalda. Ese accidente pasó, cuando estaba poniendo la madera en su ventana. “¿Pero como es que tu espalda ya esta otra vez bien en tan poco tiempo?” le pregunté a Rolf. “No lo sé y los médicos tampoco lo entienden,” fue su respuesta. En ese momento no pude contener de contarle del Señor de las transformaciones.

Transformación de circunstancias peligrosas

Un día de pronto todo comenzó a cambiarse todo en nuestra casa. Cada vez que nos juntábamos para mantener comunidad espiritual, podíamos sentir físicamente como la presencia de Dios se apartaba de entre nosotros. Como era nuestra costumbre, nos preguntamos primeramente a nosotros mismos uno al otro, si había algo que estaba entre nosotros y nuestra relación con Dios, si había

algún déficit, o si había problemas entre unos u otros. Pero nadie se sentía nominado. El Espíritu de Dios estaba tan apagado, que no daba ni un sermón. Así tuvimos que terminar nuestra reunión sin poder solucionar nada y muy deprimidos. Al mismo tiempo los manantiales de sostenimiento comenzaron a agotarse. De costumbre nuestro pan de cada día caía como maná de varios sitios y en pequeñas sumas, pero de una vez no entraba más nada. Dios había serrado cada “grifo de dinero“. Día tras día nos reuníamos de nuevo y día tras día se repetía la misma situación deprimida. Cuando ya no sabíamos ni entrada ni salida ni tampoco teníamos más fuerzas para poder existir de esa forma, clamamos al Señor. Le pedimos que tuviera misericordia de nosotros, que nos diese el don de la comprensión y de la profecía de la palabra, para poder saber la causa porqué se había retirado (1.Co.12.7-8)¹. Una hermana, que generalmente era callada, después de la oración, se vió empujada de leernos un versículo en la Biblia: “Quien ha robado, no siga robando.“ También otros dos o tres versículos tenía en el corazón y todos cayeron como una bomba. Cuando terminó de

¹ “Pero a cada uno le es dada la manifestación de Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu.“

leerlos, un muchacho se desmoronó al lado mío. Confesó, con gran pena interna, que dos semanas atrás había robado de la caja del café 150 Francos Suizos. Inmediatamente volvió la presencia de Dios. Su palabra comenzó a fluir otra vez, igualmente el sostenimiento de cada día. De esta manera Dios cumplió su promesa de hacernos conocer Su reino y el misterio de su iglesia, paso a paso en la vida de compartimiento de un mismo destino. Reconocíamos más y más que la iglesia de Jesucristo no es solamente una organización, sino mucho más un organismo de vida espiritual común. Mi pena es la tuya, y tu destino es el mío. Todo lo que hace cada uno, le pasa al organismo entero. Sea alegría o sea pena. Acontecimientos parecidos sucedieron de diferentes modos. Pero siempre transformaba Dios estas peligrosas circunstancias de sufrimiento y perseveramiento, después de poco tiempo, en una alegre confianza.

Transformada autoridad fiscal

Un día una gran amenaza de existencia se apoderó de nosotros, pues la autoridad fiscal nos cargó con una cuenta extremadamente alta aunque teníamos otras condiciones habladas. Siempre teníamos justamente el dinero

apartado, que le teníamos que dar al fiscal. Pero de pronto el fiscal nos trató a pura arbitrariedad. Porque nos hubieran arruinado en aquel momento, formé un recurso. Pedían unos 50.000 Francos Suizos de más. En aquellos meses era eso una carga demasiado pesada. Aunque el responsable principal del fiscal para nuestro caso era un cristiano, no había merced para nosotros. El conocía perfectamente nuestra situación, como vivíamos y que dábamos todos nuestros bienes para las necesidades de la comunidad. Pero él nos suspendió siendo la última instancia de nuestro cantón. Esas inspecciones, que nos imponían varias veces las instituciones del estado, costaban muchas noches sin poder dormir. La tentación de terminar con todo en esas temporadas de sequía, siempre era muy grande. Tendido torturado en la cama, pensaba cuantos millones de Francos Suizos le ahorrraba yo cada año al estado con mi servicio. Con cada repetición de la situación jurídica, el dolor quemaba cada vez más. Si tu también estas sufriendo en una situación injusta así o parecida, déjame presentarte el Señor de las transformaciones delante de tus ojos. En cada uno de los casos, al poco tiempo aceptábamos los golpes injustos dócilmente y se lo recomendábamos al Señor. Que rápido se

resuelve el sufrimiento interior – es el sufrimiento peor. En aquella situación con el fisco sin salida empecé a pagar en fe “un sacrificio jurídico”. Quiero decir, que con el poco dinero que teníamos, empecé a pagar las primeras cuentas. De pronto, en contra de toda esperanza, vino una desgravación de la autoridad fiscal más alta en la Suiza. Cuando le pregunté al cristiano, que como podía acontecer eso, me contestó, que el tampoco lo entendía. Solo una cosa podía decir con seguridad, que él no fue el que lo había iniciado. Fue una vez más el Señor de las transformaciones, que transformó esta amenaza en júbilo.

Transformada denuncia

En el 1993 vino otra dura amenaza sobre nosotros, cuando personas calumniosas nos denunciaron por haber maltratado a niños. Dos veces ya hemos tenido que sufrir eso. La primera vez vino un médico mandado por el tribunal y tocó el timbre. En ese momento estábamos hablando por teléfono y así pudo vigilarnos durante un tiempo por la puerta abierta, sin que nosotros nos diéramos cuenta. Cuando le pedimos que pasara, nos dijo que había venido para controlar a los niños, si

tenían marcas de violación. Pero ahora había tenido la ocasión de poder ver nuestra vida familiar con sus propios ojos. Nunca había visto niños como estos. Naturalmente que no encontró ni una señal de tortura. El dijo, que la atmósfera en nuestra casa era una paz celestial, y opinó que solamente personas malvadas nos podían haber metido ese reproche de calumnia. Así nos despidió con el mejor testimonio y la cuenta del examen médico judicial la pagó el estado.

En la segunda acción calumniosa en el 2001, la brigada de investigación criminal investigó durante algún tiempo en la vecindad y en la escuela, para averiguar el verdadero estado de cosas. Una mañana llamaron a la puerta de mi oficina y todos fuimos detenidos inmediatamente. Seis personas de la policía criminal, de la policía del cantón y rural y el juez instructor nos cortaron todas las posibilidades de fuga y separaron de momento a cada uno de la familia. Me metieron en un coche cerrado y me obligaron, durante horas en el interrogatorio, de opinar respecto a los reproches que me habían echado en cara personas malvadas. Durante ese tiempo los niños fueron examinados minuciosamente por médicos forenses de alto rango. Pero después de todas las exámenes, la policía criminal llegó a la

convicción, de que solamente había sido una tormenta en un vaso de agua. “Si todas las familias fueran como la de ustedes,” nos dijeron, “entonces ya no tendríamos más trabajo.” Sin embargo me habían tratado como a un criminal peligroso, habían tomado las huellas dactilares y de mi saliva un análisis genético, y también me habían fotografiado como a un criminal con un cartel con el numero de registro. Ese malvado falseamiento de nuestro modo de educación, visto humanamente, nunca jamás lo podremos quitar de este mundo. En todos los lugares, en la Suiza y en Alemania, los medios de comunicación se apoyan en esas falsas descripciones de nuestros calumniadores. Pero Dios, desde entonces, responde a esa amenazas con miles de personas que vienen a visitar nuestras acciones familiares. Seis de nuestros hijos ya tienen sus propias reuniones con los niños, tres de ellos desde el año 1999, en donde les enseñan a cientos de niños, como se puede ser modelo en casa, como se puede vivir en la escuela y en la sociedad en subordinación, como se obedece a los padres y como se vive en Cristo. Como será el fin de la persecución, pues hoy no lo podemos decir todavía. Pero una cosa sí la sabemos con seguridad: Mientras que seamos fieles al Dios de las

transformaciones, Él transformará a todas las amenazas a nuestro favor y no nos dejará permanentemente en las manos de nuestros adversarios. Porque está escrito: “He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienen contigo. Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra. Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: “No temas, yo te ayudo” (Isaías 41.11-13). Observa si esta palabra no se cumplirá perfectamente así, aunque todavía no está a la vista. El tribunal por lo menos nos dió la absolución. Poco tiempo después fuimos invitados a un interrogatorio del cuerpo completo de docentes y del consistorio de la iglesia. Un acusador malvado difundía públicamente malas difamaciones a los presentes durante más de una hora. A mi solamente me dieron unos diez minutos para poderme defender. Pero en ese poco tiempo, el Señor de las transformaciones, transformó a muchos corazones en nuestro favor. De vez en cuando nos encontramos con maestros que nos demuestran su solidaridad y el espanto sobre aquella tarde. Cuando Dios comienza a dejar caer los enemigos delante de

nosotros, deja caer hasta el último calumniador. ¡Aleluya, que bien y tranquilo puede vivir uno con fe, teniendo su identidad en el Señor de las transformaciones!

Transformación de un enemigo

Nunca tenemos que tener pensamientos de venganza. Dios puede destruir a enemigos haciéndolos amigos. Un día cuando un hermano que había sido mi enemigo, llegó a la conclusión de que se había equivocado y sentía arrepentimiento de haberme difamado, decidió buscarme y pedirme perdón. Pero porque tenía miedo de verme, le pidió al Señor de todo corazón, que le mostrara lo debía hacer. Cuando iba andando por Basel decidió a llamarme por teléfono. Cuanto más se iba acercando a la cabina de teléfono, tanto más le venían dudas. Temía llamarme, porque pensaba que yo le iba a rechazar o responderle con amargura. Pero cuando entró en la cabina y levantó sus ojos, pudo leer estas palabras: ¡Ivo te ama! Cuando leyó lo escrito, todo su miedo desapareció. Me llamó, y yo le dije que eso era la pura verdad. Con esa señal desde arriba, Dios transformó una vieja enemistad en una nueva amistad.

Transformación del servicio completo

La transformación más grande de todas las hizo Dios durante el tiempo de mi desplomo. Durante dieciséis años trabajé de día y de noche, para adentro y para afuera. Como teníamos solo pocos colaboradores, yo estaba exigido hasta lo último en diferentes ámbitos de trabajo. Arreglaba todos nuestros coches, y cuando renovábamos hacia la instalación de nuestras calefacciones y equipos sanitarios. Unas cinco veces a la semana entrenaba a nuestra pequeña iglesia en Walzenhausen. Una vez al mes iba cuatro o cinco días a servir de predicador en el servicio exterior. Hasta el año 1994 escribí los primeros cinco libros a mano, hacía la tipografía con el ordenador a veces durante toda la noche y después también las imprimía yo mismo. Turno de noches sobre turno de noche, miles de sermones, curas de almas y sesiones con mi equipo, e infinitos exámenes espirituales estaban atrás de mí. Aparte había varias circunstancias espirituales que hasta entonces no estaban aclaradas y que me pesaban mucho. El servicio a los drogadictos, a los que padecían de trastornos psíquicos y a los que eran rebeldes, me socababan todas mis fuerzas. Una tarde, estaba

trabajando en mi quinto libro, era el 11 de noviembre 1994, se derrumbó toda mi vida en una sola hora. Mi sistema nervioso vegetativo se independizó a causa del derrumbamiento y me trajo tremendas dificultades. Frío, sudor, presión en el cerebro y en el pecho. Perdí por completo todos los sentidos de vida y tenía un insomnio crítico. Después de no haber podido dormir durante tres meses, una noche tuve que llamar al médico de guardia. Me dió medicina, pero no tenía efecto ninguno. En el momento en que intentaba hablar o leer pocas frases, comenzaba a surgir un huracán en mi cuerpo. Eran como unas tensiones eléctricas, que me hacían sentir muy mal de pies a cabeza. Para poder recuperar estuve separado de mi familia tres meses en el 1995. Pero cada intento de ayudarme a mi mismo, fallaba. Era como una espiral de muerte que me tiraba hacia abajo. Finalmente contaba unas 1000 noches sin poder dormir. En unas 700 de esas noches, mi sueño estaba tan trastornado, que solamente podía dormir máximo dos horas y esas con grandes interrupciones. Desde la hora del derrumbamiento ya no pude guiar ni a mi familia ni tampoco la obra. Fue una gran prueba para todos nosotros y duró tres años. Cuando ya ninguna medicina me podía ayudar, ni ninguna otra precaución, y yo me

encontraba al filo del abismo, decidí dejar a mi familia y a todos, para luchar solo con Dios por mi vida. Durante todo ese tiempo no podía leer la Bibli, ni orar mucho tiempo. Todo me metía en nuevos derrumbamientos interiores como exteriores. Con los medicamentos que me habían dado en Holanda, mi cuerpo estaba tan dependiente, que para quitarme de esa medicina tenía que contar de seguro con dos semanas sin poder dormir. Así reuní a mi equipo, mi familia y mi querida esposa y les di últimas instrucciones. En el nombre de Dios les ordené que no lloraran, pues sentía, que si ahora lloráramos yo no tendría la fuerza para poder recorrer ese camino. Nos armamos de valor, nos miramos fijos a las caras y nos despedimos. Durante días, solamente estaba delante de Dios y perseveraba su fuerza de resurrección. Una y otra vez me decía a mi mismo: No tengo nada más que perder. Tengo delante la segura ruina y la muerte, si Dios no tiene misericordia de mi. Confiando en un Dios de las transformaciones, de una vez ya no consideraba a mi cuerpo, que estaba tan débil. Sabía que el derrumbamiento de mi cuerpo me lo merecía, pues no le había cuidado bien. Me sentía también culpable. Pero todo eso no me servía de nada en aquella hora. Así me aferré a la sangre salvadora de Jesús y me remití a su

fuerza curadora y de resurrección. Y aunque mi cuerpo ardía como fuego y un mareo se apoderó de mi alma y nada parecía funcionar, no tenía ninguna alternativa. Ahora Dios tenía que hablar y Él mismo tenía que hacer algo. Y verdaderamente en el punto más profundo, por fin Él escuchó mi oración. Me reveló faltas fundamentales, que yo había hecho guiando a personas. Había sido benévolo con pecadores en momentos en que les debería haber juzgado. Pero como de todas partes siempre habíamos escuchado que no debemos juzgar, había intentado siempre sostener con amor a esas personas impenitentes. Esa era la razón principal, porqué mi fuerza había sido partida. Era, como si le tuviera que prometer a Dios, de no vivir nunca más obligado a esa falsa forma de amor y de predicar en el futuro mucho más el juicio de Dios. Tomé la mano de Dios y consentí ser obediente a sus órdenes. Fue la hora de nacimiento de nuestro servicio de evaluación espiritual y del servicio entero, que hoy llamamos OCG. En los últimos años el Espíritu Santo había intentado de motivarme muchas veces hacia ese servicio tribunal, pero siempre me decidía “para el amor“, cual, en los ojos de Dios no tiene que ver nada con el verdadero amor. Allí, en el momento de la verdadera ruina y en absoluta debilidad, pude

seguir a las órdenes del Espíritu. Desde la hora de mi consentimiento, noté como la fuerza empezó a regresar sobre mí. Me subí a mi coche y volví a Walzenhausen. Al principio despedí a varias personas de nuestras filas, ordenándoles a que volvieran a la presencia de Dios y se arrepintieran. Con cada juicio que ejecutaba al mando del Espíritu de Dios, notaba como en mi interior iba subiendo progresivamente. Aunque hubo una reducción dramática entre nosotros y en mi equipo solamente quedaron un par de líderes, desde ese momento la fuerza de Dios se demostró ser poderosa y un notable movimiento de salvación se dirigió hacia afuera. Cuanto menos íbamos siendo, tanto más dones surgían en medio de nosotros y tanto más fuerza ganábamos en cada sentido. Este proceso nos recordaba mucho la reducción de Gedeón. No temas nunca perder a personas, aunque sean los más íntimos e importantes colaboradores. Si se trata de pecado y Dios ha decidido la separación, es mejor estar uno solo contra todos, que juntos con todos tener a Dios en contra. Justamente desde aquella hora, en la que comenzamos a separarnos consecuentemente de todo pecado y a no tolerar a los impenitentes, crece el número de colaboradores.

Transformadas máquinas

Dentro de pocas semanas, pude guiar y trabajar otra vez. Con cada juicio que ejecutaba, volvía un trozo más de mi sueño y Dios comenzó a bendecirnos de forma extraordinaria. Para nuestra producción de libros me regaló de una vez un don de invento y en tres semanas, con unos 2000 Francos Suizos, pude inventar tres máquinas, una para encuadernar, otra para empaquetar y otra para estampar laminillas. Estas máquinas fueron creadas con materiales disponibles, a veces de chatarra. Pero nosotros las utilizamos para producir miles de libros y nunca hemos tenido ningún problema con ellas.

Transformadas asambleas

Poco tiempo después comenzamos con nuestros días de visita. Al primer día de visita vinieron solamente dos personas. Al segundo ya eran cuatro. Luego ocho, veinte, cuarenta ect. Comenzó a aumentar una corriente infinita de personas que buscaban ayuda. Empezamos con el servicio de evaluación espiritual al que, desde hace años, vienen mensualmente personas a manadas de varios países. El número de personas en los días de visita se han

aumentado a unas cuatrocientas personas. En el 1999 proclamamos la OCG, llamado en español la Generación Cristiana Orgánica. Después de haber trabajado casi 20 años para adentro, sabiendo siempre que algún día íbamos a salir con nuestro servicio para afuera, llegó ese momento después de mi derrumbamiento. Dios no nos nombró para ese servicio cuando nos creíamos fuertes y capaces, sino cuando nuestras fuerzas estaban por los suelos, en el polvo, y ninguno de nosotros hubiera intentado soñar de tener esperanza para un futuro. La palabra de 2.Co.12.9 comenzó a cumplirse en nosotros: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” Sin parar Dios nos revelaba las órdenes y las regularidades de Su reino. Con el derrumbamiento vino una transformación de adentro para afuera. Ahora podemos aplicar a miles los frutos del trabajo de investigación que, durante dos décadas, hemos acumulado en pequeños pasos. Más de diez mil personas han tenido contacto con nuestro servicio en los últimos años. Más de 100.000 libros al año, más de 30.000 casetes y CDs ect. han salido de nuestra casa. El Espíritu Santo nos insta para que llamemos a cristianos de todas las denominaciones e iglesias para colaborar comprome-

tidamente con nosotros. Cienes de colaboradores fueron añadidos en estos pocos años. En más de 240 ciudades y doce países se ha establecido nuestro servicio. Mis libros son traducidos en este momento en ocho idiomas (nivel del 2002). Los musicales y las acciones de verano han sido visitados por miles de personas, pero lo mejor es que: Somos testigos de cómo, en poco tiempo, Dios restableció a cienes de familias y las deja crecer para ser organismos vivos. Con la más grande alegría podemos dar de comer a miles de personas mensualmente y podemos ver como las camas en nuestras casas de huéspedes no son suficientes. Los que exceden tienen que buscarse sitio por si mismos. La próxima transformación que esperamos con ansia es la transformación de nuestra pequeña sala en una nave. Como será prácticamente, todavía no lo podemos decir. Para poder recibir a tantas personas tenemos que alquilar por el momento naves y establecimientos exteriores. Nuestra sala, donde entran unas 300 personas, apenas basta para dar, en etapas, horas de estudios a los colaboradores comprometidos. Aunque todos los colaboradores vienen de diferentes fondos, lo que caracteriza nuestra comunidad es la unidad del Espíritu, que sobresalta todas las preguntas teológicas y características

personales. Desde hace más de veinte años nunca hemos tenido que estancarnos en alguna pregunta teológica. La corriente de la vida y de la paz nos han vencido a todos. Esta unidad está fundada en la fuerza de Dios y en la realidad espiritual y nó en la teología humana. El verdadero organismo cristiano es una verdadera unidad de Espíritu y de fuerza, una unidad de amor y de vida, una unidad de gracia y de la verdad, de la justicia colectiva y de la paz en el Espíritu Santo.

¿Transformados lectores?

Querido lector, ya que has leído este libro, te pido en lugar de Cristo: Ven tu también y síguele a Él. Si todavía no conoces personalmente a Jesucristo, encontrarás al fin del capítulo cuatro una oración, oralá como si fuera la tuya. Recibe un nuevo corazón llamando Su nombre y entregando tu vida sobre Su altar en sacrificio vivo. Ven y déjate bautizar en agua y en el Espíritu Santo, para luego servirle al Dios vivo junto con nosotros. No te contentes solamente con el perdón de tus pecados. Jesucristo tiene preparado mucho más para ti. Tu vida debe de ser transformada de una gloria a la otra. No solamente recibirás perdón de tus pecados, sino aparte de eso

también el rescate del poder del pecado y de la esfera de influencia del demonio y de la oscuridad. Llegarás a ser participante de la persona de Dios por medio de la fuerza de Su fe que obra en ti. Si tú, como está descrito en este libro, siempre continuas andando y sigues la marcha de las acciones del Espíritu Santo, entonces también serás transformado de una magnificencia a la otra, hasta ser transformado en la imagen de Cristo. En el sentido de la palabra, serás una parte de Él mismo, porque Él, Él que dice: “Mira, yo lo hago todo nuevo“, quiere entrar más a fondo en tu vida, para hacerse Él mismo tu y para hacerte a ti á Él mismo. Él quiere equiparte con otros nuevos rasgos característicos, con Sus propios deseos y con Sus ambiciones. Él te transformará dentro de Sus virtudes, Sus eficiencias, Sus capacidades y Sus perfecciones. Más y más te serán magníficas las cosas que hoy todavía odias y desprecias y al contrario odiarás y despreciarás lo que hoy todavía te es importante e imprescindible. Lo que para Él es grande, te lo hace grande a ti, y lo que para Él es pequeño, lo hace pequeño en tus ojos. Nada se realizará con presión o violando tu personalidad. En todo, Él será el que produce el querer como el hacer en ti, para incorporarte dentro de Su vida por medio de su propia

voluntariedad. Veras con Sus ojos, oirás con Sus oídos y entenderás con Su corazón. Tus manos serán las Suyas y Sus manos las tuyas. Tus pies serán los Suyos y los Suyos serán los tuyos. Todo esto lo hace Él, si tu no solamente te contentas con el perdón de tus pecados, sino mucho más buscas la unión con Dios en Jesucristo. Él te abrirá la comprensión por medio de revelación, que tu *ya has llegado*, en Cristo, a toda la plenitud de Dios. *En Él* ya eres completamente completado (Col.2.9+10)¹.

El verdadero sentido de la vida es ser transformado por Dios Jahve, del Señor de las transformaciones, en el espíritu, alma y cuerpo. Busca intensivamente ese sentido y déjate arrastrar de Su magnífica corriente de vida y alcanza con nosotros juntos la alta meta. La meta alta no es solamente la salvación de nuestras almas, sino también la redención de nuestros cuerpos. Sí, hasta toda la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios, como está escrito en Romanos 8.19 y siguientes, “porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque

¹ “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él (completamente completados).“

también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.”

Si quieres escuchar más de esas maravillas en la Santa Escritura, ven a visitarnos en unos de los días de visita. Ven a una semana de evaluación espiritual y compromete tu vida a la colaboración con nosotros en el organismo de Cristo. Porque la gran transformación, que ahora está en plena marcha, es la transformación del individuo hacia la colectiva dimensión del organismo de Cristo. Porque no solamente tú, como individuo o persona que vive sola, deberás ser transformado, sino nosotros todos juntos seremos transformados y integrados y edificados en Cristo en un proceso común para ser un perfecto organismo de Dios (Ef.4.13)¹.

Ora al final conmigo esta oración si quieres ser introducido en este misterio:

“Querido Padre, que estás en los cielos, en el nombre de Tu Hijo Jesucristo, te entrego mi vida con cuerpo, alma y espíritu. Haz de mí lo que tu quieras que yo sea en Ti, y hazte Tú lo que Tú quieres ser en mí. Dame el Espíritu de

¹ “... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;“

sabiduría y revelación de Tú conocimiento y dirige mis pasos a los caminos y las obras, que Tú preparaste de antemano. Logra Tú en mi, lo que a Ti te es agradable. Quiero ser Tu hijo eternamente y quiero ser transformado dentro de Tí por Tu poder de una magnificencia a otra. Amen.”



Epílogo

El bautizo en el agua

(con referencia a la pagin  24)

Horas de enseñanzas sobre el bautizo en el agua se pueden adquirir en: Elaion-Verlag, CH-9428 Walzenhausen. Puede ser que hasta el próximo bautizo pasen semanas o meses, por eso, haz uso de todos nuestros otros servicios. Pide nuestro circular y la lista de pedidos de libros y cassettes de aprendizaje. Todo te será mandado de corazón y gratuitamente. Lo mejor es que vengas a unos de nuestros días de visita para presentarte y para que nosotros podamos darte la bienvenida en la familia de nuestro gran Dios y poder abrazarte. Entre tanto haz bien la cuenta, pues Dios solamente toma aquella vida que se entrega enteramente, para que él pueda trabajar después con ella.  l solamente da su Espíritu a aquel que ha tomado la decisión en su corazón de querer obedecerle verdaderamente (Hch. 5:32)¹

¹ “Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.”

¿Que es el sentido y el propósito de la OCG?

En cierta época los científicos por primera vez observaron que las personas se contagian mutuamente con virus y bacilos. Reconocieron que entre las personas hay algo como una red invisible que las une. Este descubrimiento fue revolucionario y al mismo tiempo dramático, porque esta ley de contaminación domina a todas las personas en el globo entero. El ejemplo actual de la campaña de información sobre el SIDA muestra con que problemas hay que luchar hasta que todas las personas afectadas entiendan y den por bueno las medidas preventivas. Es muy difícil motivar especialmente a los seriamente afectados de estar atentos y de cooperar para el bien de todos. Pues, en ese sentido se necesita urgentemente una OCG y tu colaboración, porque la OCG publica este mensaje importante por todo el mundo, que los cristianos verdaderamente estamos espiritualmente unidos unos con los otros. La genuina cristiandad no vive en organizaciones dependientes, sino en un organismo espiritual real. Esto tiene por consecuencia, que cada pecado individual contamina al organismo entero de igual manera como un virus o bacilo. Así

como existen diferentes estados de peligro de contaminación con alguna enfermedad, así también los hay en relación al pecado. Hay pecados, como ya lo dijo el apóstol Juan, que no son de muerte, pero otros son de muerte (1.de Juan 5.16). Durante siglos la cristiandad ha subestimado esta realidad espiritual y no ha puesto el cuidado necesario, quiere decir, que no se ha apartado del pecado y de los pecadores obstinados de forma consecuente. Como consecuencia de haberlo ignorado vemos venir hacia nosotros una gran catástrofe mundial. Para aclararlo mejor: Esta catástrofe espiritual mundial ya está en plena marcha porque la mayoría de los cristianos han perdido la sensibilidad para la voz de Dios y para las acciones de Su Espíritu. La cristiandad está dominada, hablando espiritualmente, de una epidemia mundial de ceguera espiritual, de una insensibilidad espiritual y de la muerte espiritual. Lo peor en esa epidemia es el “síndrome de saciedad”. Con eso quiero decir que, los que están afectados de esa epidemia, al mismo tiempo creen que todo está en orden y no reconocen que están contagiados con ese “virus espiritual”. El Señor Jesús es el que describe con exactitud ese “síndrome de saciedad” en Ap.3.17-18: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna

cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.”

La concepción de la OCG es la repatriación a esa “higiene espiritual” en teoría y práctica. La OCG, que significa Generación Cristiana Orgánica, es un movimiento mundial con la concepción de reconstruir la vida orgánica en las iglesias en teoría y práctica. Todo el servicio, incluso los materiales para trabajar y de aprendizaje son dados gratuitamente a todos los interesados. La OCG trabaja hacia adentro de las iglesias y no hacia afuera. La Generación Cristiana Orgánica no es un movimiento fundado en Walzenhausen, sino mucho más una realidad espiritual, que comenzó con la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés y encontrará su perfección en nuestros días. La Generación Cristiana Orgánica es un servicio de amor a todas las confesiones y denominaciones, así como dentro de la iglesia del Señor Jesucristo hay varias obras y servicios de amor. Quien tenga también este mismo deseo de la OCG en su

corazón, que se ponga en camino para colocarse en la brecha junto con todos los que son designados al respecto. – OCG también es una ayuda familiar internacional, la cual comienza en la propia casa.

Ivo Sasek

Otras obras de Ivo Sasek

En este momento - febrero 2004 - estas obras solamente son disponibles en alemán, excepto si remarca “edición disponible en español“. Otras traducciones están en trabajo.

Libros

“¿Ser creyente o vivir en fe?“

(edición disponible en español)

Nº de pedido 1 ESP

Este libro provoca a un andar en fe vivo y dinámico y al mismo tiempo aplica normas a nuestra vida en fe. **“Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu“**, así está escrito en **Gá.5.25**. En el lenguaje metafórico se pudiera decir: ¡Si tenemos alas, volemos pues entonces!

¡Apropiado para evangelizar! (152 páginas)

„Lehre mich, Herr!“

(“¡Enséñame, Señor!“)

Nº de pedido 2

Un manual fundamental con instrucciones fácilmente comprensibles y prácticas para el camino cotidiano cristiano. Se puede tomar como continuación de ”Ser creyente o vivir en fe” y es apropiado para cristianos que desean una vida cristiana mas firme y equilibrada. (213 páginas)

„Laodiceas Verhängnis“

(“La perdición de Laodicea”)

Nº de pedido 3

La caída espantosa de la cristiandad es alumbrada de varios lados con luz profética. Pero también son indicadas soluciones practicables para salir de esta miseria. Además nos muestra la meta de todas las cosas. ¡Este libro solo sea dado a los que aman la verdad!

(164 páginas)

„Die Wiederherstellung aller Dinge“

(“El restablecimiento de todas las cosas“)

Nº de pedido 4

La pregunta sobre el restablecimiento nos pone delante de decisiones incómodas y graves. Una y otra vez somos puestos delante la alternativa: ¿Dios - o ser humano, celestial o terrestre, temporal o eterno? Mirando hacia la perfección de la iglesia y el restablecimiento de todas las cosas la provocación culmina en una pregunta: ¿Conceptos o perfección? Este libro solamente es para los que aman la verdad y los avanzados en la fe. (148 páginas)

„Krieg in Gerechtigkeit“

(“Guerra en justicia“)

Nº de pedido 5

Este libro es un resumen de la guerra espiritual. Trata del combate éónico, que Dios tiene por su honor. Transmite una visión general de la historia de salvación y del ser humano y pone en coherencia los combates espirituales diarios con las altas intenciones de Dios. La pregunta del origen y la meta de la guerra espiritual es tratada detalladamente. Solo el que desea de todo corazón el restablecimiento del reino de Dios, debería leer este libro. (324 páginas)

„Apostolisch Beten“ (“Oración apostólica“)

Nº de pedido 7b

El autor examina de cerca las oraciones del apóstol Pablo y llega a la impresionante comprobación:

Ellos revelan el camino en dimensiones “nucleares“ de oración. (234 páginas)

„Erziehe mit Vision!“ (“¡Educa con visión!“)

Nº de pedido 8

Todo me transmitieron en la escuela, pero nunca una cosa - ¡la visión para qué todo eso! Las torturas que resultaban parecían infinitas. Recién cuando tuve el certificado de aprendizaje en mis manos, entendí por primera vez que todos los esfuerzos no fueron inútiles.

La fundación de una familia, la educación de hijos, una obra de vida con altos y bajos imprevistos. Pero ningún precio nos será demasiado alto, ningún camino muy empinado ni ningún destino muy duro, si empezamos esta obra de vida con lo que a mi me faltó tanto tiempo - ¡con visión! Este libro quiere rellenar ese déficit, por eso “¡Educa con visión!“ (176 páginas)

„Die Königsherrschaft“

(“La dominación del reino“)

Nº de pedido 9

Esta muestra de lectura está compuesta de las obras número 1 á 5. Junto con “¿Ser creyente o vivir en fe?“ (*Nº de pedido 1 ESP*) es apto para lectura inicial para nuevos en el círculo de lectores de Ivo Sasek; pero el contenido se ocupa en particular de las necesidades actuales de nuestro tiempo. Luz en la oscuridad, orientación en tiempos de desorientación, fundamento y metas altas de nuestra fe - salidas prácticas de miserias actuales y venideras.(198 páginas)

„Die Erkenntnis Gottes“

(“El conocimiento de Dios“)

Nº de pedido 15

Tener conocimiento de Dios no quiere decir de acumular el saber sobre Dios, sino mucho más estar en contacto con Dios y unirse más y más con Él y con Su ser. De tres lados esta lectura nos hace comprender el camino y las condiciones de la unión con Dios. Es posible que se abran nuevas conexiones para la exégesis del tabernáculo. (232 páginas)

„Reich Gottes zwischen Kochherd und Wäschekorb“ (“El reino de Dios entre cocina y cesta para la ropa”)

Nº de pedido 22

(de Anni Sasek)

En efecto, una y otra vez la autora tenía encuentros con Dios justamente tanto delante de la placa de cocina, como delante de un montón de ropas o en unas de las innumerables situaciones diarias con sus diez niños. De pronto podía entender relaciones espirituales, cosas difíciles cambiaban a ser fáciles o el sermón le fue aclarado por medio de los niños. Que las historias vividas ayuden a cada uno que anhela que el reino de Dios no sea solamente manifestado diariamente en palabras sino en el hecho y en la verdad en la vida práctica familiar. (Tamaño 11x18 cm, 166 páginas)

„Die Erlösung des Leibes“

(“La redención del cuerpo”)

Nº de pedido 23

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, a) aunque esté muerto, vivirá. Y b) todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?”
(San Juan 11.25-26)

De forma extraordinaria este libro nos trae nuevamente a la memoria promesas y hechos. La superación de la muerte corporal se convierte en un deber orgánico principal y la expectativa general de la muerte en una epidemia amenazante y maliciosa. -Una lectura para todos que quieren vivir ... (319 páginas)

„Erschütterung“ (“Conmoción“)

Nº de pedido 27

Este libro nos demuestra causas - consecuencias - recursos de conmociones.

“Cristo no nos es dado con la intensión de sacarnos de todas las conmociones. Pero todas las conmociones nos son dadas con la intensión de introducirnos dentro de Cristo.“ (172 páginas)

„Israel - Schatten oder Wirklichkeit?“

(“Israel - ¿sombra o realidad?“)

Nº de pedido 30

“Porque (judíos y gentiles) no os habéis acercado al monte que podía palpar ... - sino que os habéis pasado (al pie de la letra) al monte de Sion, a la ciudad de Dios vivo, Jerusalén la celestial ...“ (He.12.18, 22)

Con profundidad teológica este libro trata a fondo y minuciosamente de lo que significan, en su consecuencia práctica, estas palabras de la Escritura. Pone orden en la relación con Israel, la iglesia y el reino de Dios.

Total: Ni fanatismo israelí ni sustitución teológica (-la doctrina de que nosotros los gentiles somos salvados en lugar de Israel-) nos llevan a la meta. (145 páginas)

Opúsculos

„Apostolische Gebete“ (“Oraciones apostólicas“)

Nº de pedido 7a

Estos textos de oración fueron traducidos nuevamente por Ivo Sasek del idioma griego. Forman la base del libro “Oración apostólica“. (Tamaño A6, 60 páginas)

„Geistliche Satzbrüche“

(“Las ecuaciones espiritual“)

Nº de pedido 10

Estas ecuaciones espirituales son realidades del reino de Dios resumidas de forma concisa y breve, comprimidas como para poder entrar en una cascara de nuez. Este opúsculo es una introducción a la morfología del reino de Dios y al mismo tiempo da motivación e instrucciones para poder aplicar esta fórmula espiritual. El pueblo de Dios nunca dependió de instrucciones bíblicas concisas y precisas tanto como hoy. (44 páginas)

„Die Waffenrüstung Gottes“

(“La armadura de Dios“)

Nº de pedido 11

(Resumen del libro: „Erschütterung“ (“Conmoción“)

Nº de pedido 27)

¿Una lucha desesperada propia o batalla espiritual? La armadura de Dios no es una cosa sino una persona.

(Tamaño A6, 53 páginas)

„Die festgesetzten Zeiten“

(“Los tiempos determinado“)

Nº de pedido 12

Como en la naturaleza hay tiempos determinados que ofrecen oportunidades o importunidades (por ejemplo primavera, verano, otoño e invierno o los días fecundos de la mujer) así los hay también en la vida espiritual. Por eso vale a) conocer, b) utilizar correctamente ese plazo (griego: Kairos) con su perspectivas ofrecidas. (Tamaño A6, 80 páginas)

„Manchmal ist weniger mehr“

(“Algunas veces poco es más“)

Nº de pedido 13

Una colección de frases espirituales extraídas del servicio predicador y de enseñanza de Ivo Sasek en el interior del país y en el extranjero. Un medio ideal para aprender a conocer la convicción, las instrucciones y las obras del autor. (Librito en miniatura, 112 páginas)

“La fe de Abraham“

(edición disponible en español)

Nº de pedido 14 ESP

(Resumen del libro: “¿Ser creyente o vivir en fe?“ Nº de pedido 1 ESP)

La fe de Abraham nos recuerda al gran misterio de aumento de fuerza transformadora que viene cuando aceptamos en fe en Dios todas las situaciones de la vida, en vez de rechazarlas en fe o manipularlas. Este libro ha conseguido su propósito, cuando ya no somos nosotros los que hacemos historia con Dios, sino Dios es el que puede hacer nuevamente historia con nosotros. (Tamaño A6, 30 páginas)

„Ruhe ringsum“ (“Reposo por todo el alrededor“)

Nº de pedido 20

(Resumen del libro: „Erziehe mit Vision!“ (“¡Educa con visión!“) Nº de pedido 8)

“¡Reposo por todo el alrededor!“ Un título extraordinario lleno de promesas y una lectura instructiva para la familia. ¿Es que tiene demasiada exigencia? Con reposo por todo el alrededor no entendemos una vida libre de problemas. Reposo por todo el alrededor habla de una vida común en unión, que a alcanzado a elevarse sobre los problemas y a dominarlos de manera común. Que esto es posible de vivirlo, lo demostramos hace años en la familia de 12 personas.

¡Que el reposo por todo el alrededor reine sobre todo aquel que no solamente escucha esta palabra, sino quien la hace! (Tamaño A6, 76 páginas)

„Partnerwahl“ (“Elección de pareja“)

Nº de pedido 21

(Resumen del libro: „Erziehe mit Vision!“ (“¡Educa con visión!“) Nº de pedido 8)

La elección de pareja pertenece a los misterios mas profundos de la vida, porque conforme á Efesios 5 es la imagen del misterio de Cristo. Es de una importancia decisiva para la perfección del misterio de Cristo. Pero observando hoy la mentalidad en la elección de pareja podríamos pensar que es el asunto mas insignificante del ser humano. El presente estudio bíblico nos quiere hacer comprender de nuevo, que la elección de pareja bendita viene de la mano de Dios o sea, tiene que venir de la mano de Dios. (Tamaño A6, 69 páginas)

„Das brausende Meer“ (“El mar encrespado”)

Nº de pedido 31

(Resumen del libro: „Erschütterung“ (“Conmoción”)

Nº de pedido 27)

“Yo soy el Señor – y ninguno más que yo – que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo, el Señor, soy el que hago todo esto“ (Is.45.6-7).

Causas – consecuencias – recursos de conmociones en el tiempo moderno. (Tamaño A6, 98 páginas)

Folletos

„Ein prophetisches Wort an die christlichen Versammlungen“

(“Una palabra profética a las iglesias cristianas“)
(de Ivo Sasek)

„Die Brandkatastrophe zu Kaprun“

(“La catástrofe del incendio en Kaprun“)
Útil para intenciones evangelistas e igualmente apropiado para cristianos
(de Ivo Sasek)

„Das Gesetz der Blutschuld“

(“La ley de la culpabilidad de asesinato“)
Sobre el tema del aborto
(de Ivo Sasek)

„Und sie fragen warum ...?“

(“¿Y ellos preguntan porque ... ?“)
Para despertar, clarificar - sobre los acontecimientos actuales

„Der Schatz der unsichtbaren Welt“

(“El tesoro del mundo invisible“)
(de Loisa Sasek, 12 años, evangelístico)